

Violencia Simbólica y Construcción de Género desde Las Interacciones y Prácticas Sociales en el Terminal Pesquero de Centroabastos.

Jenny Lizeth Arenas Elles
Trabajadora Social
Esp. Gerencia De Proyectos

Trabajo de Grado para Optar por el título de:
Magister en Intervención Social

Directora
Doris Lamus Canavate
Dra. Estudios Culturales



Maestría en Intervención Social
Bucaramanga
2022

DATOS DEL TRABAJO

Título:	Violencia Simbólica Y Construcción De Género Desde Las Interacciones Y Prácticas Sociales En El Terminal Pesquero De Centroabastos
Director	Dra. Doris Lamus Canavate
Autor:	Mg. Jenny Lizeth Arenas Elles
Palabras Clave:	Violencia Simbólica – Prácticas Sociales – Interacciones Sociales - Construcción de Género

Reseña: Esta investigación es el resultado de un proceso comprometido y riguroso, que permitió la confluencia del interés personal ligado a un espacio social que ha transversalizado mi trayectoria de vida (como lo es el Terminal Pesquero de Centroabastos), con el interés académico vinculado a lograr el título como Magíster en Intervención Social mediante la elaboración y aplicación de una propuesta de investigación - intervención.

A lo anterior, se suma la motivación profesional de abordar una problemática sumamente importante para nuestra sociedad como lo es la Violencia simbólica, esto teniendo en cuenta que la violencia en Colombia es histórica, estructural, transversal y cotidiana, volcada en un proceso cíclico y normalizador que permea el relacionamiento humano y sostiene la desigualdad social, mediado esto por una sociedad con grandes inequidades, en la que sus objetivos se fijan a partir del lucro y beneficio particular y que tiene como principios la individualidad y la idea de superioridad, con los cuales se sustentan prácticas de dominación y eliminación del otro diferente, que son consideradas comunes y por tanto aceptables.

En este panorama Nacional, se hace necesario implementar acciones que permitan contrarrestar las diferentes manifestaciones de la violencia, por lo que es fundamental profundizar en el conocimiento de la violencia simbólica y los mecanismos usados cotidianamente para encubrir en las relaciones sociales, este orden simbólico de dominación-dependencia que sostiene las demás formas de violencia.

Por tal motivo, el presente documento es el resultado de las iniciativas adelantadas desde lo local, para contribuir en este camino de largo aliento, en el que se configura la lucha contra todas las formas de violencia, iniciativas que cumplen con el objetivo principal de develar cómo se normaliza y naturaliza la violencia simbólica en las interacciones sociales que de manera cotidiana tienen lugar en el Terminal Pesquero de Centroabastos y como estas se mantienen y reproducen a través del lenguaje; visibilizando estas prácticas, en la manera como se construye comúnmente el género en este espacio social.

Esto fue posible, con la participación de algunas personas vinculadas laboralmente al Terminal Pesquero de Centroabastos, casos reducidos y particulares en los que centré el estudio etnográfico, para lograr un mayor profundización y detalle, utilizando como técnicas la observación participante y la entrevista.

Lo anterior, dio lugar a la construcción teórica de la estructura simbólica, en la que se evidencia un orden jerárquico de dominación – dependencia, replicado en las relaciones sociales, propiciando situaciones de discriminación que profundizan la exclusión y conllevan a la sumisión paradójica de quienes asumen como natural su posición de subordinación, encubriéndose así la vulneración de muchos de sus derechos.

Dedicatoria

A mis padres Heriberto Arenas y Nevis Elles, que han sido incondicionales y siempre me han acompañado, brindándome su total apoyo en cada uno de las metas que me he propuesto, motivándome e impulsándome en mi continuo proceso formativo, posibilitando este largo camino que me ha permitido llegar a obtener mi título de Magíster.

A mi esposo Edwin Castañeda, por su incansable compromiso con mi proyecto de vida y con la tarea de juntos lograr los objetivos propuestos, quien es parte fundamental de este logro al alentar en cada momento mi amor al conocimiento y al ser más que mi compañero de vida, siendo también, mi mejor amigo, mi respaldo emocional y un muy exigente asesor académico, que me brindo importantes recomendaciones para enriquecer este proyecto.

A mi hermano, mis hermanas, mis sobrinas y mis sobrinos, quienes son mi compañía y también un motivo para continuar proponiéndome nuevas metas y obteniendo nuevos triunfos, que los hagan sentirse orgullosos.

A las mujeres y hombres que se vincularon con este proyecto investigativo y que gracias a sus aportes lo hicieron posible, permitiendo evidenciar una problemática compleja y poco visible, que requiere de diversas estrategias de acción para lograr transformarla.

Agradecimientos

A dios y la vida, por todas y cada una de las alegrías y triunfos que he alcanzado y que me han traído hasta este punto, convirtiéndome en la mujer que soy, la cual me llena de satisfacción y en la profesional que he venido enriqueciendo integralmente, de la cual me siento muy complacida y orgullosa.

A mi familia, por hacer posible este logro, con su apoyo incondicional y su motivación.

A mi directora de trabajo de grado Dra. Doris Lamus, por darme la libertad de explorar caminos no convencionales y permitirme navegar en este mar de conocimientos, respaldándome siempre en el desarrollo de este proyecto.

A mis compañeras de estudio, Alejandra González y Vanesa Ramírez, por su compañía y animo en el desarrollo de este proceso formativo que nos ha permitido crecer tanto personal como profesionalmente, con una educación integral, que posibilitara acciones transformadoras.

Al área administrativa de la Maestría en Intervención social, a la directora Raquel Méndez y a cada uno de sus docentes, por todo el conocimiento compartido y construido, por los aportes, orientaciones y recomendaciones, en cada una de las etapas de este proceso formativo, que facilitaron la culminación de este proyecto que me permite alcanzar el título de Magister en Intervención Social de una gran institución, a la que tengo tanto afecto como lo es la Universidad Industrial de Santander.

Contenido

Violencia Simbólica y Construcción de Género desde las Interacciones y Prácticas Sociales en el Terminal Pesquero De Centroabastos.....	10
Construcción Social del Espacio y sus Interacciones Sociales	19
Campo Social	21
Posiciones Sociales Relativas dentro del Campo	26
Relaciones Sociales Objetivas entre las Posiciones del Campo.	35
Capitales en Juego dentro del Campo	43
El Capital Social – Capital en Disputa Dentro del Campo.....	44
El Capital Cultural – Relegado dentro del Campo	47
El Capital Simbólico – Mecanismo para el sostenimiento de la Violencia Simbólica	49
Habitus y sus características dentro del campo social.....	53
Prácticas Sociales dentro del Campo.....	58
La Violencia Simbólica Normalizada en las Prácticas del Lenguaje que Naturalizan la Construcción de Género	63
La naturalización de las construcciones de género como mecanismo de organización social	68

La sumisión paradójica en la relación de dominación-dependencia como consecuencia de la violencia simbólica.....76

Reflexiones Sobre la Violencia Simbólica en la Investigación-Intervención78

Consideraciones Finales88

Bibliografía91

Anexos93

Anexo 1 – Distribución en la estructura laboral 93

Anexo 2 – Plan de Investigación-Intervención. Estructura Teórico-Metodológica 94

Anexo 3 – Formatos guía para la aplicación de técnicas de recolección 95

Anexo 4 – Consentimiento Informado 97

Anexo 5 – Referencias Entrevistas 98

Resumen

Título: Violencia Simbólica y Construcción de Género desde las Interacciones y Prácticas Sociales en el Terminal Pesquero de Centroabastos*

Autor: Jenny Lizeth Arenas Elles**

Palabras Claves: *Interacciones Sociales, Prácticas Sociales, Violencia Simbólica, Construcción de Género.*

Descripción:

Esta investigación sobre la Violencia Simbólica, basada en los aportes del sociólogo francés Pierre Bourdieu, responde a la pregunta principal de: ¿Cómo se encubre en las interacciones sociales del Terminal Pesquero de Centroabastos la violencia simbólica normalizada mediante prácticas del lenguaje que naturalizan la construcción de género? Vinculada a un estudio etnográfico. Lo anterior se integra en tres momentos (objetivista, subjetivista y reflexivo) en los que se conjugan teoría y práctica, develando cómo se normaliza, se mantiene y se reproduce la Violencia Simbólica a través de la puesta en práctica del *habitus* por medio del lenguaje; visibilizando y cuestionando el orden simbólico de dominación-dependencia que sostiene otras formas de violencia, para lograr subvertirlo. Así mismo, a partir de un análisis de campo, cuyo capital en disputa es el social, se descubren las estructuras organizativas desde la observación participante y los aportes de los colaboradores. Es así como se evidencian relaciones asimétricas, condicionadas por el nivel de subordinación, que conllevan a situaciones de vulneración y desigualdad, aceptadas como forma habitual de relacionamiento, estos factores contribuyen a mantener y perpetuar el sistema patriarcal que cosifica el cuerpo femenino. Finalmente se plantea la posibilidad de asignarle tanto al agente que produce las prácticas como al lenguaje producido por éste, una capacidad creativa y reflexiva de lo social, mediante estrategias simbólicas que permitan la construcción de nuevas prácticas de relacionamiento.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Maestría en Intervención Social. Directora Dr. Doris Lamus Canavate.

Abstract

Title: Symbolic Violence and Gender Construction from Interactions and Social Practices in the Centroabastos Fishing Terminal*

Author: Jenny Lizeth Arenas Elles**

Key words: *Social Interactions, Social Practices, Symbolic Violence, Gender Construction.*

Description:

This research on Symbolic Violence, based on the contributions of the French sociologist Pierre Bourdieu, answers the main question of: How is normalized symbolic violence concealed in the social interactions of the Centroabastos Fishing Terminal through language practices that naturalize the gender construction? Linked to an ethnographic study. The above is integrated into three moments (objectivist, subjectivist and reflective) in which theory and practice are combined, unveiling how Symbolic Violence is normalized, maintained, and reproduced across the put into practice of habitus by means of language; making visible and questioning the symbolic order of domination-dependence that sustains other forms of violence, to subvert it. Likewise, from the analysis of the field, whose capital in dispute is the social, the organizational structures are discovered, from the participant observation and the contributions of the collaborators. This is how asymmetric relationships are evident, conditioned by the level of subordination, entailing to situations of vulnerability and inequality, which are accepted as a habitual form of relationship, factors that contribute to maintaining and perpetuating the patriarchal system that reifies the female body. Finally, it is posing the possibility of assigning both the agent that produces the practices and the language produced by it, a creative and reflective capacity of the social, through symbolic strategies that allow the construction of new relationship practices.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Maestría en Intervención Social. Directora Dr. Doris Lamus Canavate.

Violencia Simbólica y Construcción de Género desde las Interacciones y Prácticas

Sociales en el Terminal Pesquero De Centroabastos.

“la peor humillación para un hombre
consiste en verse convertido en mujer”

(Bourdieu, La Dominación Masculina, 2000, p. 20-21)

En Colombia por décadas la violencia ha sido uno de los principales aspectos constitutivos de la realidad nacional desde sus diversas manifestaciones, de allí que se identifique una violencia arraigada en la historia y cotidianidad del país que parte de la conformación de una sociedad de privilegios, profundamente fragmentada y con grandes inequidades, como lo exponía Consuelo Corredor (1992, pág. 311) y que se mantiene vigente.

La violencia en Colombia es estructural y sostiene el lucro y el beneficio particular como uno de los principales objetivos de la sociedad, siendo usual el ejercicio de relaciones de poder inequitativas y excluyentes, en las que con frecuencia se ejercen relaciones de fuerza como medio para resolver conflictos y como mecanismo de control social.

De esta manera, históricamente la consolidación de sociedad ha sido vinculada con la violencia, la cual es transversal y se escala en todos los ámbitos de la realidad nacional, en un entramado de relaciones desiguales de poder y tensiones constantes por obtenerlo, que han permeado el relacionamiento humano volcándose en un proceso cíclico y normalizador de la violencia, y con ello, la formación de individuos enfocados en lograr su beneficio propio, reflejándose esto en la indiferencia como la práctica más usual y como una causa de la disociación social.

Es en este modelo de sociedad, en el cual se han forjado roles y constructos socioculturales vinculados a la individualidad y a las prácticas de dominación y eliminación del otro como adversario, estas han derivado del funcionamiento del sistema político y están contenidas en los patrones de conducta de la sociedad, en la generalidad son normalizadas por quienes están inmersos en esta dinámica al no asignarles una connotación negativa por considerarlas prácticas comunes y por tanto aceptables.

Es así como se dan relaciones sociales marcadas por una violencia simbólica, en la cual de manera indirecta quienes están en posición de dominación ejercen formas de violencia, que no son percibidas como tales, al no ser consideradas de esta manera por quienes están siendo dominados, y estos al no ser conscientes de ello son, como señala Bourdieu (1997): “cómplices de la dominación a la que están sometidos”.

En este contexto, he ubicado la violencia como tema de investigación y su enfoque lo centré en el abordaje específico de la violencia simbólica como problema de intervención, la cual es normalizada en las prácticas cotidianas, configurando relaciones sociales inequitativas y excluyentes, basadas en asimetrías de poder que incrementan la desigualdad, mediante el mantenimiento y reproducción de un orden social de dominación – dependencia.

El estudio de la violencia simbólica y sus implicaciones en las interacciones sociales, lo realicé a partir de la indagación realizada en el ámbito local, particularmente en las relaciones que se desarrollan en el Terminal Pesquero de Centroabastos (en adelante TPC) y las prácticas cotidianas que se dan en este contexto de estudio. Igualmente, constituí a las interacciones sociales como campo de investigación y a las relaciones y prácticas cotidianas como objeto de investigación y transformación.

El interés por indagar acerca de las interacciones sociales que se producen en este contexto, se fundamentó en mi experiencia personal y comercial, la cual me ha permitido una relación de trabajo y cercanía con las personas que laboran en el TPC, confluyendo así el interés personal con el desarrollo de la investigación, la cual se centró en la violencia simbólica, tal como la entiende Pierre Bourdieu (2000b) y sus implicaciones en las relaciones que se construyen y entretienen cotidianamente en este espacio laboral, entendido este exclusivamente como contexto de estudio.

De igual forma, el análisis de la dominación, central en este trabajo, se realizó a través de las prácticas sociales y específicamente, las prácticas del lenguaje, en las que se puedan percibir, captar, interpretar y develar expresiones de **violencia simbólica** ocultas en las construcciones de género, producto de los procesos de socialización y de la propia experiencia de vida, como medios propicios para la violencia, que se ubican en el contexto de conflictos sociales y políticos de larga data, como es el caso colombiano.

En el proceso de investigación tomé como agentes centrales a las mujeres y los hombres (Véase anexo 1) que desempeñan diariamente sus labores en el TPC (a partir de las 3:00 a.m.), donde se generan relaciones mediadas por diferentes factores socioculturales, familiares y económicos y de la misma manera, estructuradas en una organización jerárquica según los oficios que desempeñan.

Mediante la participación en el proceso de investigación de algunas de las mujeres y de los hombres vinculados a esta dinámica laboral, se hizo posible el análisis frente a las prácticas cotidianas que se adelantan en este espacio social.

Fue posible así, establecer en este proceso de investigación que las relaciones que confluyen habitualmente en este lugar se pueden catalogar como cercanas, ya que se presentan vínculos familiares (Véase anexo 1) y de amistad entre las personas que laboran allí, pero a su vez, están condicionadas por límites según el nivel de subordinación, determinado por el puesto de trabajo que ocupan en la cadena de comercialización.

Al mismo tiempo, se observaron relaciones conflictivas y en ocasiones desafiantes, evidenciadas en agresiones verbales y tratos irrespetuosos, de los cuales se piensa su origen en arraigos culturales (Lamus & Useche, 2002, pág. 9), principios ventajosos, diferencias de posición social y de género, altos niveles de estrés, presión por incrementar el volumen de ventas, esto y otros aspectos han constituido como práctica cotidiana el uso de lenguaje hostil.

Los aspectos mencionados son considerados detonadores de situaciones de vulneración y desigualdad, a partir de relaciones asimétricas mediadas por luchas sociales y de género para ganar poder mediante el posicionamiento y renombre, en suma, todos estos aspectos llevan a situaciones de violencia simbólica, expresadas en las prácticas cotidianas, que en la mayoría de los casos son aceptadas por quienes participan en estas dinámicas al considerarlas como forma habitual de relacionamiento.

Estos hechos, me motivaron a profundizar en la comprensión de las interacciones sociales y a contribuir en la transformación de las prácticas de violencia simbólica, a partir del proceso de investigación-intervención, indagando sobre aquellas interacciones que encubren la violencia simbólica normalizada en las prácticas del lenguaje, que naturalizan la construcción de género en el TPC, respondiendo a la pregunta de: *¿Cómo se encubre en las interacciones del TPC la violencia simbólica normalizada a través de las prácticas del lenguaje que naturalizan la construcción de género?*

Es así como se proponen espacios dialógicos y de observación para identificar en las interacciones sociales del entorno, expresiones de la cotidianidad de los participantes que velan la violencia simbólica; teniendo en cuenta que estas expresiones son producto de las representaciones incorporadas por los agentes en los procesos de socialización y reproducción aprehendidos en contextos de violencia, los cuales están marcados por relaciones de poder que propician formas de discriminación y de desigualdad social.

En este sentido, la investigación se orientó a estudiar las manifestaciones de la violencia simbólica en las prácticas cotidianas, a partir de las expresiones del lenguaje que determinan la construcción social del género y que están dadas por convenciones culturales establecidas como verdad objetiva en el entorno de trabajo de los participantes.

Para ello formulé el siguiente **Objetivo General**: *Develar en las interacciones del TPC, las prácticas cotidianas que, a través del lenguaje, normalizan la violencia simbólica que naturaliza la construcción de género en este entorno social.* Este objetivo, estuvo en línea con el enfoque epistemológico y el modelo teórico metodológico de Pierre Bourdieu, que es una perspectiva analítica cuya manera de pensar y de actuar sobre la realidad social, implica una postura ética y política de compromiso social, que conlleva la obligación de develar los mecanismos de dominación y hacerlos conocer, por parte de quienes investigamos.

Este trabajo aporta elementos de base que brindan la posibilidad de estructurar desde lo local y colectivamente, propuestas participativas a partir de la validación de los propios saberes y la construcción de nuevas prácticas en las relaciones humanas que fortalezcan los vínculos y la sociabilidad, incentivando el reconocimiento del otro en su humanidad y su diferencia y valores de solidaridad, tolerancia y respeto.

Todo esto es posible, desde espacios de participación y diálogo, que vinculen tanto estrategias individuales como institucionales y colectivas, incentivando cambios en las prácticas del lenguaje como mecanismos para la transformación de la violencia, enraizada en las prácticas sociales sistemáticas.

La investigación partió de un diseño metodológico de tipo cualitativo que articuló cada uno de los momentos de la metodología a partir del problema planteado y los objetivos. Así mismo, el estudio se ubicó en el paradigma interpretativo y las realidades se entendieron como múltiples, holísticas, construidas e inseparables, estudiando los fenómenos desde su carácter situacional, a partir de cuatro categorías teóricas previas (Véase anexo 2).

Estas categorías fueron: interacciones sociales – prácticas sociales – violencia simbólica – construcción de género. El proceso de formulación de categorías previas atiende a requerimientos propios de la institucionalidad que están enmarcados en líneas rígidas, siendo estas, contrarias a un enfoque metodológico que prefiere una aproximación a los fenómenos sociales desde la apertura y con mínimas restricciones, enfoque desde el cual se ubicó la investigación. Es así, que al hacer parte de un campo académico en el cual se debe cumplir con unas reglas de juego, se hizo necesario articular el ejercicio de categorización previa a la metodología sin perjuicio del enfoque propuesto.

De igual manera, en coherencia con el propósito de indagar en las prácticas cotidianas de los participantes, para encontrar el sentido de las realidades construidas, en las que las personas son agentes en la construcción y reconstrucción simbólica de la realidad, se utilizó como instrumento clave el lenguaje, en la definición y construcción del *campo*, la identificación de los *capitales* en juego y las características del *habitus* en que se dan las interacciones.

Esta actitud investigativa permitió descubrir las estructuras organizativas, mediante el diálogo como hilo conductor, describiendo las prácticas que se producen en este contexto desde los aportes de los participantes, determinados por una muestra intencionada y significativa y que desde los elementos de contexto cumplieran con los siguientes criterios: 1) que los participantes laboren en el terminal pesquero; 2) que desarrollen sus actividades laborales de manera continua; 3) que hayan laborado por un tiempo mayor a un año; 4) que sean hombres y mujeres en igual cantidad. 5) que haya participación de cada nivel de ocupación.

Para el proceso de (re)construcción de la información, inicialmente estaban propuestas 4 técnicas, los *grupos de discusión* y los *talleres reflexivos* planteados con el propósito de colectivamente aprender, reflexionar, cuestionar y movilizarse frente a la violencia simbólica, fueron descartados por las condiciones desencadenadas con la emergencia del COVID – 19 a nivel nacional y por las medidas que se tomaron en Centroabastos con mayores restricciones, las cuales limitaron los espacios de encuentro y las posibilidades de adelantar estos procesos.

Por tal motivo, utilicé en coherencia y correspondencia con los objetivos específicos de la investigación dos técnicas etnográficas de las planteadas inicialmente, dirigida a las personas que integraron la muestra: *la entrevista* para detectar las prácticas cotidianas que normalizan la violencia simbólica que construye, caracteriza y naturaliza el género a través del lenguaje.

Como técnica transversal: *La observación participante* (con un doble rol de observadora y miembro) para identificar las prácticas cotidianas que a través del lenguaje materializan la violencia simbólica y las apreciaciones que estas suscitan; indagar tanto en el conjunto de reglas de la interacción, como en su mantenimiento y reproducción; y presentar elementos de base para una propuesta que contribuya a la dinamización de acciones para la transformación de estas prácticas sociales.

Así mismo, las técnicas referidas fueron sistematizadas en los respectivos instrumentos de recolección, a partir del formato Guía (Véase anexo 3), con directrices semi-estructuradas y flexibles, que posibilitan el diálogo de los participantes, conjuntamente se utilizaron medios electrónicos que dieron una mayor claridad y fidelidad de la información, contando con su respectiva aprobación, para lo cual se dejó constancia escrita a través de los consentimientos informados (Véase anexo 4).

En síntesis se realizó un estudio etnográfico, centrado en unos casos particulares y reducidos de la población estudiada, logrando una mayor profundización y detalle de los significados que cada participante asigna a los hechos vividos en su cotidianidad, creando una imagen que desde el recorte asumido metodológicamente, pretende ser una aproximación lo más cercana posible a la realidad del contexto.

Así mismo, el proceso investigativo se enfocó desde lo local, en la violencia simbólica y su implicación en la interacción social, específicamente en el TPC como contexto de estudio, comprendiendo la dinámica social de las relaciones que allí se configuran, a la vez que se orientó al análisis e interpretación de las prácticas cotidianas que a través del lenguaje materializan la violencia simbólica y naturalizan la construcción de género. Todo esto, fue posible mediante la experiencia directa y el análisis posterior de la estructura simbólica.

Lo mencionado anteriormente, integra todos los aspectos teórico-metodológicos que dieron sustento a la investigación-intervención, presentando un panorama general para la ubicación de los puntos centrales que hacen posible su desarrollo y que favorecen el diseño esquemático del presente texto, en el cual se ubica de manera conjunta el apartado teórico-conceptual con el apartado de análisis, constatando la praxis de la teoría abordada.

Finalmente, quiero presentar el esquema de escritura con el cual se construyó el presente documento, una apuesta orgánica que da cuenta de los hallazgos, resultados y consideraciones, esquema también metodológico a partir del cual se adelantó la investigación-intervención en tres momentos que permitieron explicar las interacciones y prácticas sociales que se desarrollan en el TPC, momentos que se describen a continuación.

Momento objetivista. El primer punto presenta los hallazgos del proceso analítico llevado a cabo para identificar la violencia simbólica encubierta en las prácticas cotidianas, donde se construye de manera objetiva el campo social en el que tiene ocasión las interacciones de los agentes, que permite la descripción del contexto de estudio. Para ello se toma la teoría de los campos de Pierre Bourdieu como marco teórico metodológico, describiendo el campo social desde las posiciones de los agentes y sus relaciones, los capitales, los habitus y las prácticas, igualmente se hace un acercamiento teórico de los conceptos con la realidad y su puesta en práctica, articulando desde el inicio de este apartado teoría y análisis.

Momento subjetivista. A partir de la determinación de las formas en que se estructuran las prácticas sociales en la cotidianidad de los agentes, se procede en este apartado a representar los sistemas simbólicos contruidos colectivamente, desde las apreciaciones de los participantes en el proceso de investigación, enfocadas estas representaciones en las prácticas del lenguaje expresadas en la cotidianidad que normalizan la violencia simbólica, naturalizando la construcción de género.

Momento reflexivo. Luego de la identificación de las expresiones cotidianas que reproducen la violencia simbólica, se adelanta en este apartado un proceso de reflexión frente a estas prácticas normalizadas y naturalizadas, el cual gira en torno a la violencia simbólica como problema de intervención y como tema de investigación.

Construcción Social del Espacio y sus Interacciones Sociales

Este apartado, condensa lo que he denominado como momento objetivista, desde el planteamiento de Pierre Bourdieu, momento que da cuenta de la construcción social del espacio (campo, capitales, habitus y prácticas) donde tienen lugar las interacciones que se quieren conocer, a partir de la identificación de las estructuras sociales objetivas que organizan su funcionamiento, integrando esto con el abordaje teórico conceptual que dio sustento al proceso investigativo y será desarrollado en la medida que se van relacionando los conceptos con la estructuración del espacio social.

La investigación tuvo sus bases en los aportes realizados por Pierre Bourdieu con su perspectiva analítica, que en términos generales, busca explicar las prácticas sociales desde la dinámica de los campos, entendiendo su lógica de funcionamiento, ya que esto permite, tanto comprender cómo explicar los fenómenos sociales; este enfoque teórico metodológico toma categorías entendidas como realidades empíricas que dan cuenta de las prácticas sociales de los agentes y de los investigadores, siendo estos últimos encargados de señalar los condicionamientos sociales en los que están inscritos para llegar a: “la objetivación del sujeto objetivante” (Bourdieu, 2000a, pág. 98)

También en este proceso se consideró el hecho de que: la realidad es compleja y presenta múltiples aspectos que se pueden aprehender de modo diferente según el marco teórico a partir del cual se le aborda (Gutiérrez, 2003, pág. 457), igualmente es importante tener en cuenta que, como lo indica Pierre Bourdieu, este proceso trae consigo una constante actitud de vigilancia epistemológica y de rigor metodológico (2002, pág. 109).

En este sentido, en el presente apartado procuraré representar de manera aproximada una imagen del espacio social y las interacciones que se desarrollan en el Terminal pesquero de Centroabastos – TPC –, espacio en el cual se adelantó la investigación – intervención, partiendo de la construcción del campo social.

Esto, con el **propósito** de comprender las relaciones desde su carácter situacional y entendiendo que allí convergen múltiples realidades y que estas son construidas socialmente a partir de las prácticas humanas, estas relaciones están condicionadas por estructuras que presiden las regulaciones culturales interiorizadas por los individuos, que forman su identidad.

Lo anterior, en relación con el primer **Objetivo Específico**: *Identificar en las dinámicas cotidianas del entorno laboral de los participantes, prácticas sociales que a través del lenguaje materializan la violencia simbólica.*

Con el propósito de indagar en las dinámicas cotidianas en busca del sentido de las realidades construidas, enfoqué el proceso en las prácticas sociales, cuyo instrumento clave fue el lenguaje como principal facilitador para la definición y construcción del *campo* social, la identificación de los *capitales* en juego y las características del *habitus* en que se dan las interacciones; siendo estos en suma los aspectos constitutivos de las *prácticas sociales*.

Es por esto, por lo que, junto a los principales agentes del entorno, quienes participaron en espacios de diálogo, se desarrollaron los aportes primordiales de la investigación, teniendo en cuenta que las personas que laboran en el TPC están inmersas en relaciones influenciadas por los diferentes niveles jerárquicos de ocupación: mayorista, anotador, pesador y tintera/cocinera.

Estas ocupaciones, crean *posiciones* que hacen parte de la *estructura* del *campo* y son asignadas a partir de convenciones sociales que rigen las *regularidades* y *resistencias* de los agentes que producen las prácticas, los cuales tienen unos *intereses* y establecen *estrategias* para conseguirlos.

Es por esto, por lo que se hace necesario contextualizar cada una de estas posiciones señaladas, las cuales están vinculadas al **campo social** y conexas a *reglas*, *luchas* y *recompensas* propias de este campo.

En la misma medida, cada *campo* cuenta con un *capital* específico eficiente en él y con una autonomía relativa en relación a otros campos, estableciendo una dinámica particular y una lógica específica de la historia para la construcción del *habitus*, que dota de *sentido práctico* a los agentes de forma coherente en el *Campo* que previamente lo ha estructurado e informado de las relaciones existentes en él y de la lógica propia de este, estableciendo los principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones sociales.

Campo Social

Como señalé en el punto anterior, para lograr comprender las prácticas que se desarrollan en el TPC, el cual determiné como contexto de estudio, se hace necesario establecer el campo en el que se dan esas prácticas y el funcionamiento del mismo a partir de la teoría de los campos (Bourdieu, 2013).

El concepto de *Campo*, es visto como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (Gutiérrez, 2005, pág. 32).

Este concepto se constituye en espacios históricamente estructurados y jerarquizados de posiciones objetivas y relaciones entre esas posiciones, en las que se desarrollan combates y luchas por preservar, ocupar o subvertir esas posiciones y esas relaciones, las cuales son directamente proporcionales a la distribución y posesión de capitales e intereses.

En este sentido del campo como espacio de luchas, las posiciones objetivas y por tanto relativas en función de la desigual distribución de capital, conllevan a la construcción de estructuras mentales que determinan la aprehensión del esquema de pensamiento, acción y percepción de los agentes.

Por lo que la configuración de este esquema se ubica desde una idea de superioridad, conduciendo acciones segregacionistas y suprimiendo derechos a quienes están en condición de vulnerabilidad; se fundamenta en principios de individualidad que llevan a la división y a la negación del otro diferente.

Es así como, a partir de estas estructuras mentales se evidencian en el campo relaciones sociales desiguales e inequitativas, contenidas en patrones de conducta, que se orientan a la discriminación, los abusos y la vulneración, mediante un orden simbólico hegemónico, establecido en un sistema de dominación y subordinación para el mantenimiento del poder.

Este sistema funciona haciendo uso de estrategias legitimadas que son construidas socialmente, logrando una reproducción encubierta y sistemática dentro de estructuras replicadas en las prácticas cotidianas mediante el lenguaje y que son aceptadas al percibir las como comunes y habituales, naturalizando y normalizando la desigualdad social, entendiéndose como "un mal necesario".

Con relación al TPC, se define este espacio como *Campo Social* dado que el capital específico que está en juego es el *Capital Social*, teniendo en cuenta que priman las relaciones sociales con las que cuenta el agente, las cuales agregan prestigio y representan mayor poder, obteniendo el reconocimiento y la validación del agente en el campo, a la vez que contribuye al interés subjetivo de un trato igualitario.

Así mismo, priman los intereses específicos por la obtención de recursos económicos, posiciones de poder, reconocimiento, prestigio, autoridad y distinción que se asignan con relación a las posiciones que se encuentran en el campo social, el cual posee *intereses, capitales* y *habitus* específicos y autonomía relativa con relación al *espacio social global* y a otros *campos*, con los que entra en relación.

A la vez, este campo social, cuenta con una estructura que comparte características homólogas con otros campos, las cuales permiten determinar de manera general aspectos inherentes a cualquiera de los diferentes tipos de campos dentro del espacio social global, estableciendo parámetros de base para la construcción del *campo* y su posterior delimitación.

En esta misma línea, se señala que la suma de los capitales (sociales, económicos y culturales) deriva en un capital simbólico, siendo este el principal motivo por el que los agentes deciden entrar en el juego y aceptan las reglas que este trae, apostando por futuras recompensas para obtener mayor poder y con ello mayores privilegios.

Para ello, los agentes que aceptan entrar en el juego incorporan el sentido de las prácticas propias del campo y van sumando diferentes estrategias y mecanismos para escalar en la jerarquía social y contar con una rápida acogida.

Entre estos mecanismos, se destaca el acceder con mayor facilidad al espacio social, si se cuenta con una red social de prestigio que respalde el ingreso, en este caso al **TPC como contexto** donde se realizó el estudio.

Es a partir de la suma de los aspectos mencionados anteriormente que se da paso a describir el **contexto de estudio** desde el proceso metodológico de observación participante y de los datos obtenidos en él, configurando un posible modelo de la estructura social dominante en el campo que permita explicar las prácticas que se sitúan en este espacio.

Colombia es un país que ha padecido grandes aflicciones como la violencia, la corrupción, la pobreza, la desigualdad, el racismo, entre otros, que se calcan y replican en los territorios, en los cuales el departamento de Santander no ha sido ajeno a ello, como tampoco lo ha sido su ciudad capital Bucaramanga y muchos menos sus barrios, en especial los socialmente denominados populares y/o periféricos.

Es en medio de este panorama en el que se desarrollan las actividades comerciales de la central de acopio y abastecimiento mayorista Centroabastos (2019), sociedad anónima de economía mixta (DANE, 2012), que no ha sido ajena a estas situaciones y ha dado lugar a hechos de esta índole, con casos de homicidio (Vanguardia Liberal, 2020), corrupción (Ciudad Florida, 2020) y discriminación (Caracol Radio, 2020; Vanguardia Liberal, 2020). En este entramado social, hombres y mujeres día a día se acercan a Centroabastos, entidad que cuenta con más de 30 años de funcionamiento y en la que en promedio ingresa alrededor de 12.000 personas (UNAB, 2020) para desarrollar sus actividades de comercialización de alimentos, de las cuales gran parte lo hace para trabajar y así lograr en este lugar el sustento personal y familiar, empleándose en las distintas bodegas que conforman esta institución comercial.

Es entre estas bodegas, que se encuentra la bodega del terminal pesquero, espacio en el que se adelantó la investigación – intervención y en el cual se ubican doce locales comerciales, en los que diariamente de martes a domingo se inician las actividades de venta de pescado al por mayor a partir de las 3:00 a.m. (los trabajadores deben estar con algunos minutos de anticipación). Estos horarios de trabajo, que inician de madrugada, son diseñados para permitir que los vendedores de las plazas de mercado minoristas, vendedores ambulantes, tenderos y restaurantes adquieran sus productos y los tengan a disposición de sus clientes desde las primeras horas del día.

Esta jornada que inicia de madrugada puede extenderse durante el día en varias franjas, algunos dan por terminado su labor sobre las 10:00 de la mañana, otros al medio día e incluso algunos hasta avanzada la tarde, cada uno de acuerdo con sus dinámicas específicas y también influenciados por la dinámica general de comercialización. Es este sistema comercial, el que determina muchas de las actividades a desarrollar durante el tiempo de trabajo, variando estas en relación con el volumen de ventas, la recepción de mercancía, la conservación y refrigeración de los productos entre otros aspectos.

En cuanto a la dinámica de comercialización se evidencian situaciones de tensión constante por lograr el mayor número de ventas por parte de los mayoristas y por parte de los compradores por ser los primeros en acceder a los productos de mejor calidad, llevando esto en ocasiones a circunstancias de conflicto.

Estas situaciones, están mediadas por condiciones de oferta y demanda y de políticas del mercado y ambientales que regulan la comercialización de productos; en la actualidad se ve limitado el volumen de mercancía en comparación a años anteriores en donde se apreciaba

abundancia de productos como lo manifiestan los participantes e igualmente reseñado en la investigación de Edwin Castañeda (2022).

El terminal pesquero tiene más de 20 años de funcionamiento y actualmente cuenta con una asociación de mayoristas de pescado – ASOCOPEZ, que se formó aproximadamente en el año 2006; con anterioridad a la creación de la asociación, existían aproximadamente veinte mayoristas, entre los cuales se encontraban cuatro mujeres.

Posteriormente, con la creación de la asociación se redujo este número a doce, que correspondía al número total de locales que formaban la bodega del terminal pesquero, estableciéndose como una de las reglas que por cada local solo podía haber un mayorista, es así como quedan diez hombres y dos mujeres.

En la actualidad, ciertos aspectos han cambiado, podría decirse que la administración de este espacio se agrupa en cuatro familias, las cuales tienen representación en gran parte de las posiciones que conforman la estructura jerárquica, como presentaré a continuación.

Posiciones Sociales Relativas dentro del Campo

Este concepto se construye, en la perspectiva que tomé como eje central de este trabajo y que abordé desde los aportes de Alicia Gutiérrez (2006), haciendo referencia a las posiciones sociales históricamente construidas, constituyéndose en posiciones relativas; estas se ubican junto con los conceptos de campo, capital e intereses en lo que Bourdieu denomina “estructuras sociales externas” o “la historia hecha cosas”.

Esta noción de posiciones relativas dentro del campo facilita la identificación de las características objetivas de determinados agentes en un momento dado, en donde la experiencia

duradera de una posición en el mundo social permite a los agentes adquirir una determinada estructura cognitiva y evaluativa, establecer un determinado sistema de percepción, apreciación y acción convertido en habitus, que construye las perspectivas y puntos de vista de los agentes sobre la realidad, en función de su posición en el espacio social objetivo, Bourdieu señala que:

La construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social. (2000a, pág. 134)

Es así como se establece, que las representaciones de los agentes varían según su posición y los intereses asociados a ella, el agente ocupa una posición determinada, a la cual están ligados ciertos intereses, en relación con otros intereses ligados a otras posiciones, en donde es explicada la acción social como estrategia.

Esta explicación de la acción social como estrategia, se presenta teniendo en cuenta que los agentes sociales realizan sus selecciones acordes a los intereses ligados a la posición que ocupan en el sistema de relaciones, por lo que los agentes se comprometen con las luchas históricas: en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio (Bourdieu, 2000a, pág. 134).

Los distintos tipos de estrategias implementados por los agentes están determinados según la posición que ocupan en el juego y la trayectoria que los llevó a ella, diferenciando así los intereses de cada agente, teniendo presente que el capital que está en juego es el que define las diferentes posiciones constitutivas de un campo.

Posición respecto a la ocupación – Mayorista. Se señalaba inicialmente como integrante de la posición de mayorista a las personas (Hombres en su mayoría) que cumplían como mínimo con las siguientes características:

Ser Usuario Arrendatario (Centroabastos, 2017, pág. 6), “Propietario” en sus términos, de uno de los 12 locales del TPC, ser el único responsable comercial de la cartera de crédito de los clientes, ser comisionista y comercializador de viajes de pescado y ventas exclusivas al por mayor.

Se logra identificar en esta descripción que estas características asignadas socialmente son *regularidades* que datan de varios años atrás, en los que quienes conformaron inicialmente el grupo de mayoristas pretendían establecer unas *reglas* de juego, que les brindaran a ellos garantías para desarrollar su labor.

Estas garantías, también se encaminaban a favorecerlos en sus *luchas* por no ser fácilmente desplazados por quienes llegaban a comercializar de manera ocasional (“*oportunistas*”), instaurando como *estrategia*, barreras de entrada para que el espacio permaneciera cerrado y mantener el control como *recompensa*.

En esta dirección, este grupo de personas mayoristas que congregaba a propietarios, usuarios arrendatarios de los 12 locales, se organizó para conformar una asociación de comerciantes de pescado a la cual llamaron **ASOCOPEZ**.

Es así, que bajo esta figura estas personas se reunían para analizar las situaciones que se presentaban y tomar decisiones frente a estas, siempre en beneficio de los *intereses* de quienes eran mayoría en la asociación, al ser sometidas las decisiones a votación.

Esta estructura, se mantuvo sólida por varios años, pero con el paso del tiempo se dieron rupturas a consecuencia del relevo generacional, los cambios en el comportamiento del mercado, las estrategias ante la reducción del poder económico y la necesidad de alianzas para mantener la posición, lo que generó *resistencias* a las regularidades, debilitamiento en las *estructuras* de poder y en las barreras de entrada.

Lo anterior, partiendo de que quienes lideraban en esta posición era personas que provenían principalmente de lo que se podría denominar socialmente como la clase baja-media en ascenso, que en términos generales no contaba con preparación académica avanzada y regían su labor por conocimientos empíricos adquiridos en el desarrollo de sus actividades comerciales, formando su trayectoria desde diferentes posiciones en la cadena de comercialización ascendiendo paulatinamente hasta llegar a establecerse como mayoristas.

Es así como, estas personas toman la iniciativa de formalizar gradualmente su actividad comercial para tener mayores garantías en su labor y mediados por las condiciones del entorno, se ven obligados a realizar modificaciones a pequeña escala de algunos manejos habituales, como por ejemplo la manera de comunicarse con quienes trabajan para ellos, la forma de remuneración, la forma de contratación, el pago de prestaciones sociales, entre otros aspectos.

Estas modificaciones, no son aplicadas por todas las personas que hacen parte de este grupo y algunos han mantenido durante años sus líneas de funcionamiento, desde la perspectiva de considerar como inferior y subordinado a las personas que trabajan para ellos, por lo cual los trabajadores le deben “agradecimiento por la oportunidad brindada” y de esta manera retribuir el favor aceptando todas las condiciones, que pueden variar desde bajos pagos, malos tratos (gritos, insultos, humillaciones) hasta despidos injustificados, validados por la vigente informalidad del sector.

A pesar de que las modificaciones han sido reducidas y no han sido aplicadas por todos los mayoristas, si han venido en aumento y ampliando su alcance, debido principalmente a ajustes condicionados por situaciones que se han presentado en el sector de orden legal.

Algunas de estas situaciones son, por ejemplo; el caso de demandas por despidos, por accidentes de trabajo, entre otros, que han llevado a tomar medidas de orden administrativas que conducen a la formalización y regulación de la actividad comercial, para evitar sanciones.

Posición respecto a la ocupación – anotador. En este caso, esta posición estaba integrada por personas (Mujeres en su mayoría) seleccionadas por los mayoristas al ver en ellas “alguien en quien se puede confiar” (el dinero, estrategias de venta y el control de las cuentas), “alguien despierto - con viveza/con ganas de trabajar-” (perspicacia y sagacidad) y con habilidades mínimas matemáticas, de escritura y de ventas (llevar registro de cuentas y manejar dinero), generalmente eran personas conocidas al ser cercanas al círculo familiar o social.

Estas características, al igual que las de los mayoristas, eran las *reglas* para el fortalecimiento de la *estructura*, pero que las dinámicas propias del campo llevaron a cambios sustanciales relacionados con los aspectos señalados anteriormente como causa de las rupturas, que ocasionaron desmoronamientos en las regularidades de la posición.

Todos estos cambios y rupturas que desdibujaron la posición de anotador llegaron a tal punto que en la actualidad no se logra distinguir profundamente las características particulares de las personas que ocupan esta posición, dado que algunas personas que ostentan la posición de mayoristas han optado por desarrollar las funciones de la posición de anotadores.

Esta pérdida de definición de la posición es la consecuencia de las *estrategias* adelantadas por los mayoristas para contrarrestar los efectos negativos generados por los cambios en las dinámicas propias del campo.

Estas estrategias, que se refleja en las *resistencias* a las *regularidades* de género que consideraban esta posición como relativa a las mujeres, tomando un lugar pensado para ellas, en función de los *intereses* económicos de los mayoristas, en su *lucha* por mantenerse vigentes.

De igual manera, a pesar de esto, aún se mantiene la posición de anotador ocupada por personas que no son mayoristas y que conservan su puesto como *recompensa* al buen desempeño de sus funciones, al establecer *estrategias* que le permiten la generación de mayor flujo de ventas y un adecuado control de caja e inventarios, que respalden su credibilidad y confianza o por ser familiar del Mayorista.

Posición respecto a la ocupación – pesador. En cuanto a esta posición, tener un conocimiento técnico o formal y/o habilidades matemáticas, no era requisito imprescindible, ya que consiste en desarrollar como labores principales la disposición de los productos para la venta, la selección de los mismos, posteriormente el proceso de pesarlos, para finalmente “cantar el dato” (dar la información) a los anotadores, a estas labores se suman otras como la conservación y refrigeración de los productos y la organización y limpieza de los locales, por mencionar algunas de las múltiples labores que desarrollan.

Esta posición ha sido ocupada y pensada desde siempre para hombres, durante todo el tiempo de su funcionamiento las mujeres que han estado trabajando en esta ocupación han sido pocas, lo han hecho por periodos muy cortos y con menores garantías.

Situación que se presenta, dado que la concepción general es que es un trabajo de fuerza que las mujeres no podrían hacer, además por el trato y las relaciones que se dan en el medio, estableciéndose, como *regularidad* de funcionamiento en la mayoría de los locales.

En la actualidad, en el sector no existe ninguna mujer que desempeñe las funciones correspondientes a esta posición, en los últimos meses una mujer ocupaba este cargo, pero no lo hacía de manera constante, dado que de acuerdo con las regularidades ella no era percibida como una primera opción para realizar el trabajo y algunos mayoristas acudían a ella ante la falta de personal en momentos de bastantes ventas, o por la posibilidad de darle un pago menor por su trabajo.

En un comienzo, la indumentaria utilizada era la ropa diaria de los trabajadores que se constituía principalmente de botas pantaneras, pantalonetas y camisetas casi siempre de fútbol o de publicidad política, las personas que ocupaban este puesto generalmente procedían de los sectores populares de la ciudad como la zona norte o las cercanías de Centroabastos como el barrio Galán que es un asentamiento humano.

En cuanto al nivel de escolaridad, de estas personas en su mayoría no contaban con formación académica o en unos cuantos casos se limitaba a formación primaria, muchos no contaban con habilidades matemáticas o de escritura, pero desarrollar habilidades para las cuentas con la dinámica diaria de trabajo se volvió *estrategia*.

En cuanto a las condiciones, inicialmente era una labor desarrollada con total informalidad, salarios precarios (aumentaba con las “barbachas”: propinas dadas por los clientes por escoger la mercancía), la forma de comunicación estaba basada principalmente en gritos y malas palabras, generando tensiones.

Así mismo, no habían garantías mínimas de trabajo, no contaban con un contrato laboral y ejercían su labor por días, eran despedidos sin ninguna compensación e incluso se les negaba el derecho del trabajo si el mayorista lo “cogía entre ojos” situación que se presentaba generalmente por acusaciones de hurto y abuso de confianza.

Los aspectos anteriormente mencionados, son propios de la relación de subordinación en una estructura jerarquizada, marcada por un modelo capitalista, que está presente en toda la dinámica social y que se mantiene vigente, a pesar de los cambios y mejoras instaurados.

En estas condiciones, se fueron presentando *resistencias* que sumadas a factores externos, con el paso de los años contribuyeron a lograr cambios, especialmente en las condiciones de trabajo que benefician los *intereses* de los pesadores, pero principalmente de los mayoristas (para evitar futuras sanciones).

Debido a estas nuevas condiciones de trabajo, se fueron mejorando con estas *luchas* algunos aspectos en relación con el pago de salarios, el tipo de contratación y la dotación de los trabajadores, pero no en la totalidad de locales, lo que a su vez ha llevado a quienes implementaron estos cambios a establecer nuevas *reglas* para quienes quieran como *recompensa* permanecer en esta posición.

Dentro de estas, se destaca el conocimiento sobre los productos que se comercializan, la experiencia que se tiene en el sector y la práctica a la hora de la comercialización y conservación de los productos, la confiabilidad, a la vez que habilidades para la atención al público que garanticen mayor volumen de ventas, sin hacer a un lado otras anteriores como fuerza en los brazos, voz fuerte y agilidad física.

Posición respecto a la ocupación - tintera/cocinera/chancera. En esta posición se han ubicado históricamente mujeres, las cuales provienen de los sectores más vulnerables del área metropolitana y en su mayoría son madres cabeza de hogar que no cuentan con educación formal, constituyéndose en la *regularidad* de las personas que están en esta posición y que influye en el mantenimiento de la *estructura* de dominación que impone los lugares a ser ocupados. Estas personas se han dedicado por muchos años a esta tarea, ante la falta de mejores oportunidades laborales y responde al *interés* por lograr un sustento diario, ya que tanto ellas como sus familias dependen económicamente de los ingresos obtenidos en este trabajo, el cual no les proporciona garantías económicas o laborales ni acceso a prestaciones sociales.

La actividad principal que desarrollan en esta ocupación es la venta de comidas y bebidas durante la jornada laboral, al igual que las otras posiciones, su labor inició de manera informal y con el paso del tiempo se han ido estipulando acciones tendientes a formalizar esta actividad, constituyendo *reglas* para poder desempeñar la labor, las cuales están dadas fundamentalmente por la administración de Centroabastos. Es así como la administración ha ido regularizando esta actividad, con medidas como el cobro de un monto diario para permitir ejercer sus ventas, la obligación de tener una vinculación comercial con un local en Centroabastos que se dedique al servicio de restaurante, a cuyos propietarios deben las vendedoras hacer un pago o “cuota” por el derecho a prestar el servicio.

Así mismo, deben comprarles a estos locales los productos (bebidas y alimentos) y los insumos (desechables y termos) necesarios para realizar su actividad comercial (lo que ha reducido significativamente sus ganancias) y deben portar un uniforme cuyo costo debe ser asumido por las personas que se dedican a esta labor, también deben estar afiliadas a la cooperativa creada por la administración, condiciones que las ubican en mayor vulnerabilidad.

Relaciones Sociales Objetivas entre las Posiciones del Campo.

En función de la línea teórica y metodológica, en este punto presentaré las **relaciones objetivas** que se dan entre las *posiciones relativas* previamente identificadas, teniendo en cuenta que tanto posiciones como relaciones son producto de la distribución desigual de los capitales en juego y a partir de ellas es que se hace posible el análisis del campo, como lo he venido exponiendo en este apartado.

En esta medida, se entiende que lo social está conformado por relaciones objetivas que condicionan las prácticas, estas se vinculan a lo que Bourdieu denomina:

el sentido objetivo, el sentido de las estructuras sociales externas e independientes de las conciencias y voluntades individuales, siendo este *sentido objetivo* parte del momento objetivista, en donde como investigador se procede a la construcción del sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos, en el que se representan las estructuras objetivas y el que permite la construcción de la trayectoria del campo. (Gutiérrez, 2005, págs. 19, 114)

De este modo, se definen y redefinen las relaciones de fuerza, de poder, definidas en términos de: dominación-dependencia, que se establecen entre los agentes que entran en competencia y en lucha por el capital que se disputa en cada campo, para alcanzar el monopolio de este, para responder a unos intereses y para obtener beneficios, como recompensa de esas luchas (Gutiérrez, 2005, pág. 51).

También, es este el momento en el que se da espacio a lo que Bourdieu denomina: “objetivar al sujeto objetivante” (2000a, pág. 98) que hace referencia a la observación de las relaciones que mantiene el investigador con la realidad que analiza.

Igualmente, las relaciones que tiene el investigador con los agentes cuyas prácticas busca explicar y con sus pares y las instituciones que los rigen, vinculadas a la posición determinada que ocupa tanto en el campo que investiga como en el campo al que se vincula profesional y académicamente.

Relaciones Objetivas entre las Posiciones de los Agentes. Teniendo como base las posiciones previamente señaladas, se procede a describir las relaciones de dominación-dependencia que se dan entre esas posiciones, resaltando que: las relaciones de fuerza se establecen entre posiciones sociales y no entre individuos (Gutiérrez, 2005, pág. 52) estas relaciones son el campo de luchas donde hay intereses en juego, relativos a la posición de los agentes.

Es así como se describe la relación **mayorista – anotador** partiendo de la estructura jerárquica que ubica a los segundos en subordinación de los primeros, estructura que se ha venido consolidando con los años y la cual ha presentado algunas variaciones en el tiempo, históricamente se ha evidenciado cómo la relación está mediada por tensiones entre estas posiciones. Dichas tensiones se soportan en prácticas adelantadas en función del poder simbólico que ostenta la posición de mayorista, lo que ha llevado a asumir una posición de superioridad, acompañada esta por una serie de comportamientos abusivos amparados en su figura de autoridad y en la presunción de una excesiva confianza.

Por tal motivo, quienes se ubican en la posición de anotador se ven obligados, para mantenerse en ella, a aceptar y validar estos comportamientos, naturalizándolos, ya que no necesariamente los consideran negativos, convirtiéndose esto implícitamente en una estrategia para lograr mayores beneficios e incluso para lograr ascender en la estructura jerárquica la cual es cerrada y establece demasiadas limitaciones de movilidad entre posiciones.

Sin embargo, con los cambios efectuados en el tiempo se evidencia una reducción en las tensiones, esto se refleja en un mayor respeto desde la posición de mayorista hacia quienes ocupan la posición de anotador, también motivado por las relaciones estrechas que se dan entre estas posiciones y que en la mayoría de los casos está influida por cercanías al círculo social o familiar, pero limitadas por las condiciones de subordinación que permiten la dominación.

Igualmente, se presenta una relación **mayorista – pesador** la cual está compuesta por las mismas características mencionadas en la relación anterior, pero diferenciada en las estrategias asumidas por los pesadores para afrontar los comportamientos abusivos y tratos irrespetuosos, las cuales terminan incrementando las tensiones, dado que, a pesar de no reflejarse un trato igualitario en términos de jerarquía, lo buscan en términos de fuerza física, tono de voz y mordacidad, naturalizando la violencia simbólica y con ella, múltiples violencias.

En esta relación, un factor crítico es la confianza entre las partes, debido a que se ha construido históricamente un relato sobre los frecuentes abusos de confianza y hurtos por parte de quienes ocupan la posición de pesador, por lo que es frecuente que se use esta información para lanzar acusaciones sin fundamento y a modo de broma (“todos los pesadores son ladrones”), que en varias oportunidades ha llevado a enfrentamientos y luchas por la reivindicación del prestigio de esta posición, para disminuir la condición de vulnerabilidad.

En la misma línea, esta situación ha generado disputas en torno al derecho de trabajo, dado que, si un mayorista consideraba que un pesador lo había robado y sin adelantar un proceso para sustentar la acusación, acudía a los otros mayoristas para que no le permitieran trabajar y a la administración para que negara el ingreso a las instalaciones de Centroabastos.

Del mismo modo, se encuentra que la relación **mayorista – tintera/cocinera**, tiene similitudes con las dos relaciones anteriores, pero con una diferencia marcada por la desposesión de capitales, que ubica a la segunda posición en una situación de mayor vulnerabilidad y con menor posibilidad de resistir a los embates que se desprenden de la relación, por lo que también difiere en las estrategias puestas en práctica.

En este sentido, se hace evidente la clara transgresión de las barreras corporales por parte de los hombres que están en la posición dominante, de quienes son muy usuales las manifestaciones físicas, como abrazos, besos y manos rodeando la cintura de quienes están en la posición dominada, quienes ven como una alternativa el no poner resistencia a estas acciones de abuso, para no ocasionar molestias en quienes las someten a estas situaciones.

Por otra parte, en la medida que se disminuyen las distancias entre las posiciones se pueden observar algunas variaciones, pero siempre insertas en las dinámicas de la estructura jerárquica y del alarde de superioridad entre posiciones como es el caso de la relación **anotador – pesador**, en donde a pesar de que los primeros no cuentan con la autoridad asignada a la posición de Mayorista, si se consideran con voz de mando. Debido a esto, la relación siempre atraviesa tensiones constantes por el poder y por la libertad de actuación, lo cual conlleva una rivalidad tácita en el ejercicio de sus funciones, donde se presentan señalamientos de una posición a la otra ante las fallas presentadas en la operación de trabajo diaria.

No obstante, también se evidencia una relación más cercana, mediada por acciones que denotan mayor confianza y camaradería entre estas posiciones, en las que son usuales el utilizar sobrenombres para comunicarse, jugarse bromas como muestra de simpatía y en una demostración de mayor amistad realizar tocamientos en los genitales como forma normal de relacionamiento entre hombres.

Finalmente, se ubican las relaciones **anotador/pesador – tintera/cocinera** que logran marcar una diferenciación; el relacionamiento normalizado basado en piropos, insinuaciones sentimentales y/o sexuales, manifestaciones físicas como las indicadas anteriormente, encuentra discrepancia al reducirse entre estas posiciones, la brecha en la acumulación de capital, dando un mayor margen de maniobra y formas de resistencia por parte de quienes ocupan la segunda posición.

Con base en lo anterior, es importante señalar que hago referencia a las características de las relaciones entre posiciones, respondiendo a los planteamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos del proceso de investigación, que reduce el amplio abanico de posibilidades, a una limitada porción de la realidad vinculada con la categoría género para lograr construir los resultados que serán aquí presentados.

De igual manera, se buscó representar los dos tipos de relaciones que se dan entre posiciones dominantes (ocupada por quienes poseen capital acumulado) y posiciones dominadas (ocupada por quienes no poseen ese capital) y las de dominación-dependencia que diferencian las posiciones entre aquellos que poseen el capital específico.

En cuanto a las relaciones de dominación-dependencia, se caracteriza la posición de Mayorista como la de mayor poder por la acumulación de capital conseguido durante la trayectoria en el campo, de allí se desprenden las condiciones que enmarcan las relaciones, condiciones igualmente atravesadas por la categoría género que determina quienes van a ocupar las posiciones dominantes y las posiciones dominadas. De tal modo, que la posición de mayorista ha determinado los patrones que rigen las dinámicas del campo, un ejemplo de esto es que al ser en su mayoría hombres los que han ocupado esta posición, han configurado en el entorno una favorabilidad para que sean los hombres quienes lideren en el campo.

En la misma medida, la posición de mayorista ha logrado imponer como forma natural de relacionamiento los comportamientos propios de algunos de los hombres que históricamente han ocupada esta posición, estos giran en torno a una visión de superioridad y de acciones de deslegitimación de quienes no poseen los mismos atributos, convirtiéndolos en un otro, fácilmente revocable, subordinado y en condición de vulnerabilidad.

Las mujeres no han estado al margen, ellas también han estado en posición de subordinación y descalificación, al no ser consideradas idóneas para estar en este ambiente “de hombres” y sus logros son atribuidos a favorecerse de la figura de un hombre o de las relaciones que pueda establecer con él, sin embargo, al ocupar una posición de poder manejan las mismas formas de relacionamiento por las que ella pasó anteriormente, valiéndose de su lugar para entablar relaciones de superioridad.

Relaciones de la Investigadora con el Campo Social y con el Campo Académico.

En este espacio, hago referencia a lo concerniente a la denominada objetivación del sujeto objetivante, mencionada con anterioridad, la cual busca objetivar la posición de quien investiga, teniendo como propósito una “reflexividad epistémica” y un mayor rigor metodológico, desde la perspectiva relacional característica de esta visión (Bourdieu, 2000a).

Con base a estos planteamientos, se ubican dos tipos de relaciones en las que se involucra el investigador, el primer tipo de relaciones son las que: Bourdieu llama “el sentido de las prácticas”, y que apunta a reflexionar sobre las posibilidades de aprehender la lógica que ponen en marcha los agentes sociales que producen su práctica, que actúan en un tiempo y en un contexto determinado (Gutiérrez, 2005, pág. 20).

Teniendo en cuenta esto, cabe señalar la doble dirección de mis relaciones, ya que participaba en el campo desde las posiciones de investigadora y de involucrada, como lo mencioné anteriormente, al hacer parte del campo investigado desde distintas situaciones durante toda mi vida; inicialmente como hija de trabajadores, luego como trabajadora (anotadora) y posteriormente como investigadora.

En cuanto a las relaciones desde la posición de investigadora, se desarrollaron en medio de situaciones que visibilizan las barreras y las distancias que atañen a este tipo de posiciones, dado que a pesar de la cercanía con los participantes y de conocer la dinámica del entorno, cuando ejercía las funciones de esta posición para indagar en ellos sobre diversos aspectos, podía percibir un cambio en sus posturas y sus respuestas.

Es así como en algunos casos los participantes buscaban mostrar la representación “adecuada” de los acontecimientos o la forma positiva de narrarlos, pero también había quienes veían la posibilidad de hacer notar las situaciones problemáticas o quienes se mostraban desconocedores de los hechos acontecidos en el entorno.

Esto se debe a que a pesar de no hacer parte de la cotidianidad del entorno, no contar por sí sola con el principal capital disputado (social) y el capital que posee (cultural) es el menos valorado en el campo, a la posición de investigadora sí se le han asignado por parte de los agentes y de los participantes en el proceso investigativo, ciertas condiciones de poder, otorgándole a los conocimientos técnicos, académicos e institucionalizados atribuidos a la posición, una ilusión de autoridad específica y relativa a estos determinados conocimientos.

En correspondencia a la posición de involucrada asumida desde la ocupación de anotadora, se comparten las características señaladas anteriormente en las relaciones entre las posiciones del campo, pero diferenciada por los privilegios otorgados con la posesión de mayor volumen de capital en gran parte heredado de mis relaciones filiales.

A la par, con este primer tipo de relaciones, se trazan relaciones marcadas por condicionamientos sociales, con relación a estos a continuación se señala que: se trataría entonces, de explicitar y analizar la posición a partir de la cual se toman decisiones teóricas y prácticas y de la cual se tiene una mirada sobre el mundo social y se “prefiere” una manera de explicar los problemas (Gutiérrez, 2005, pág. 77).

En esta misma medida, este punto permite exponer una relación con los pares, que está trazada por el interés conjunto de alcanzar como recompensa, el título de Magíster (trabajo de grado), creando estrategias para obtener la más alta calificación y distinción por el trabajo realizado de forma individual, que de manera general no crea conflictos entre pares, pero no con ello se desvirtúa la existencia de tensiones, como las que están ligadas a las líneas de pensamiento y los encuadres teórico-metodológicos particularmente asumidos.

Por último, y no menos importante, está la relación con las instituciones, en clara tensión, ya que como agente en posición de subordinación (estudiantes) y desposeída de capital simbólico, realicé selecciones teórico metodológicas por fuera de los límites hegemónicos que determinan los parámetros legítimos, viéndome enfrentada a duros cuestionamientos, por lo que se hizo necesario encontrar estrategias para cumplir las reglas del campo, pero sin renunciar completamente a las elecciones iniciales.

Capitales en Juego dentro del Campo

Entendiendo que el concepto de capital es fundamental en el análisis de las prácticas sociales, se me hace necesario profundizar en su acepción, por lo que planteé la definición de capital desde los aportes de Pierre Bourdieu, considerado este como: una relación social, es decir, una energía social que ni existe, ni produce sus efectos si no es en el campo en la que se produce y se reproduce (Bourdieu, 1998, pág. 112), también se define como capital: al conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden (Costa, 1976, pág. 3). Igualmente, se considera que el principio a partir del cual se distinguen y se estructuran los campos sociales es el tipo de capital que está en juego y su estado de distribución. A estas definiciones se suma la siguiente consideración sobre capital:

[...] que el objeto central de las luchas y del consenso en cada campo está constituido por una de las diferentes variedades de capital. [...] Bourdieu distingue fundamentalmente, además del capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico, que constituyen la gama posible de los recursos y de los bienes de toda naturaleza que sirven a la vez de medios y de apuestas a sus inversores. [...] Bourdieu libera a este concepto de la sola connotación económica y lo extiende a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado. En este sentido, los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos. (Gutiérrez, 2005, págs. 34 -35)

Estas variedades de capital, serán abordadas a profundidad y relacionadas con el contexto en los siguientes puntos que componen este apartado, estableciendo el capital social, como la especie de capital por la que disputan los agentes en el juego.

El Capital Social – Capital en Disputa Dentro del Campo

Esta variedad de capital, es la más eficiente en el campo investigado (construido como campo social), que en el caso particular del TPC ha adquirido un mayor peso debido a las fuertes barreras de acceso y a las limitadas posibilidades de acumulación de capital económico, que se concentra en muy pocos agentes. Es este capital específico, el que está en juego y el que se disputan los agentes en el campo, desde intereses propios de la posición que ocupan, siendo esta principalmente la posición dominada, dándose básicamente una lucha por adquirirlo o mantenerlo y por aumentarlo. Esta lucha, por formas específicas de dominio y monopolio del capital social, es la lucha por preservar, ocupar o subvertir las posiciones producidas en el campo y las relaciones que se dan entre estas posiciones, las cuales están en relación directa con la distribución y posesión de esta variedad de capital, concepto que se materializa en un capital de honorabilidad, de respeto y de prestigio, ligado a un círculo de relaciones estables, capital entendido como:

conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles" (Bourdieu, 1980, pág. 2)

Esta definición, que es claramente observada en las dinámicas cotidianas del TPC, en las cuales, como señalaba en un punto anterior, son fácilmente identificables cuatro familias en las que se podría agrupar las personas con mayor representatividad, poder e influencia de este entorno comercial.

De igual manera, se destaca que la relevancia y el ascenso del capital social en el entorno, fue antecedido históricamente por la superioridad del capital económico al ser el más relevante y eficiente, por lo que estructuró las posiciones jerárquicas y rigió las relaciones. Esta dominación del capital económico, describe claramente lo referido en cuanto a que: los efectos de esta especie de capital son particularmente visibles en aquellos casos en que diferentes individuos obtienen un rendimiento diferencial de un capital (económico o cultural) más o menos equivalente según el volumen de capital social que ellos pueden movilizar en relación con un grupo (Gutiérrez, 2005, pág. 38). Desde este enfoque analítico se percibe que en una sociedad como la nuestra, que se sustenta en un modelo capitalista, se le permite en el espacio social global en el que coexisten diferentes campos sociales, al capital económico ser la especie de capital dominante y al campo económico imponer su estructura.

Esta generalidad de la sociedad colombiana, fue replicada en el espacio social del TPC y permitió que se forjara la estructura que aún se mantiene vigente, pero que se ha fragmentado como resultado de alteraciones mediadas por el espacio social global y por rupturas en la estructura social interna que fueron ocasionadas por la conjugación de diversos factores (descritos en la posición de mayoristas), dando paso a cambios en las dinámicas del campo y en las formas de dominación que fueron hegemónicas por muchos años.

Estos cambios, llevaron a los agentes a la subversión de las regularidades predominantes en busca de nuevas estrategias para mantener su posición o alcanzar un mayor rango y de las reglas en busca de unas más favorables a sus fines de reconocimiento social y de distinción, por lo que movilizaron sus acciones hacia nuevos intereses e inversiones, viendo en las relaciones sociales su mejor opción. Lo anterior, está en relación con esta afirmación:

la red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo, es decir hacia la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones de vecinazgo, de trabajo o incluso de parentesco, en relaciones a la vez necesarias y electivas, que implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimiento de reconocimiento, de respeto, de amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos). (Bourdieu, 1980, pág. 2)

De esta manera, se constituye el capital social como el de mayor relevancia, el cual hace posible la diversificación en las barreras, facilitando la entrada, el escalar posiciones y/o mejorar condiciones, a partir de la vinculación a una red de relaciones que conecta con el espacio, valiéndose del prestigio obtenido, desde lo económico, de aquellos agentes a los que se está ligado. Esta red de relaciones genera intercambios limitados al espacio social, en el que:

El propio intercambio transforma los objetos intercambiados en signos de reconocimiento y, a través del reconocimiento mutuo de los agentes y el reconocimiento de la pertenencia al grupo, produce, construye el grupo y al mismo tiempo determina los límites del grupo: en otras palabras, delimita el espacio más allá del cual el intercambio no puede tener lugar. (Gutiérrez, 2005, pág. 38)

Es por esta condición del intercambio, que los beneficios otorgados por la acumulación de capital social, conformado por la red de relaciones en las que ha invertido el agente (ya sea consciente o inconscientemente), tiene un alcance limitado al campo en el cual se establecen, ya que fuera de este no tiene la misma validez.

Lo anterior se debe a que por fuera del campo no hay lugar para estos intercambios, ya que las relaciones creadas y los agentes que la conforman no cuentan con el conocimiento y reconocimiento de los agentes externos, que participan de otros campos y otros criterios de admisión y aprobación y en el caso de campos en los que se impone la misma especie de capital, estos en su autonomía relativa revisten una forma particular de ponderación relacionada con el volumen global y estructura del capital.

El Capital Cultural – Relegado dentro del Campo

Esta variedad de capital es la menos valorada en el contexto de estudio, dado que quienes ostentan el poder simbólico, no han logrado posesión de gran volumen de este capital, ya que han llevado un estilo de vida con un reducido uso y consumo de este tipo de bienes, que está en relación con las dificultades y limitaciones de acceso en el espacio social global que históricamente ha posicionado los bienes culturales como privilegios.

En este sentido, la mención anterior se traduce en el hecho de que las personas vinculadas laboralmente al TPC, en su gran mayoría no cuenta con formación técnica o profesional, son excepcionales los casos de personas que logran alcanzar altos grados de estudio, esto teniendo en cuenta que muchas de estas personas provienen de sectores vulnerables y cuentan con escasos recursos económicos, por lo que se ve limitada su capacidad de consumo y su vinculación con este tipo de espacios institucionalizados.

Lo anterior ejemplifica la conceptualización de este tipo de capital, ya que esto retoma las consideraciones de Pierre Bourdieu (1996) y se enlaza con los planteamientos que presenta al capital cultural: ligado a conocimientos, ciencia, arte (Gutiérrez, 2005, pág. 36).

Los aspectos antes indicados, en el panorama nacional se constituyen en privilegios para un reducido número de personas, dado la amplia desigualdad social. Siguiendo esta perspectiva, que referencia acerca del capital cultural, que este puede existir bajo tres formas:

En estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones durables (*habitus*) relacionadas con determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc.; y en estado institucionalizado, que constituye una forma de objetivación, como lo son los diferentes títulos escolares (Gutiérrez, 2005, pág. 37).

En esta medida, se evidencia en los agentes involucrados en este campo, tanto una baja adquisición de acreditaciones institucionales, como un bajo consumo de bienes culturales, por lo que el *habitus* desarrollado tiene poca relación con el capital cultural, ya que la acumulación de este capital implica la posesión de un determinado tipo de conocimientos, ideas, valores y habilidades, que solo son adquiridos con el tiempo y con la constante exposición a este ambiente altamente regularizado e institucionalizado.

Los acontecimientos señalados anteriormente, están en relacionan con esta afirmación: la mayor parte de las propiedades del capital cultural pueden deducirse del hecho de que en su estado fundamental, está ligado al cuerpo y supone un proceso de incorporación. En otras palabras, cierto número de propiedades se definen sólo en relación con el capital cultural en forma incorporada, ya que, si bien la acumulación de bienes culturales objetivados está relacionada con la capacidad económica de adquirirlos -en ese sentido, con el capital económico- ello no significa necesariamente la capacidad de apropiarse de ese bien en sentido simbólico. (Gutiérrez, 2005, pág. 37)

En cuanto a esta capacidad de apropiación, los agentes inmersos en el campo estudiado, reflejan en sus cuerpos las distancias históricas tomadas con este tipo de capital; en sus expresiones, modales, gesticulaciones, posturas, movimientos, señas, gestos y mímicas, no son usuales las propiedades característicamente asignadas al capital cultural, por su limitado proceso de incorporación, debido a la reducida exposición a este tipo de capital.

Estas condiciones, inscritas en los cuerpos de los agentes, determinan el *habitus* y la particular forma de relacionamiento dentro del campo, por lo que ante el hecho de ostentar poco capital cultural (en relación con el capital económico), han dirigido sus inversiones hacia la adquisición de otro tipo de bienes, que les proporcionen mayores beneficios, representados en recompensas tangibles y con mayor facilidad de acceso. Todo esto contribuye a que los agentes de este campo asignen un menor valor de reconocimiento social al capital cultural.

El Capital Simbólico – Mecanismo para el sostenimiento de la Violencia Simbólica

Con relación a este concepto, se indica que los atributos asignados al capital simbólico, revisten de una distinción y un reconocimiento social superior a quienes lo ostentan, aportando mayor valor a las otras especies de capital previamente adquiridas; para el caso del campo de estudio, quienes acumulan mayor capital simbólico, están relacionados con la posesión de un mayor volumen de capital económico, que a su vez facilita la adquisición de capital social.

Se trataría entonces de una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento, a los otros capitales, principios de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes del campo, que se agregarían a la posición que se tiene por el manejo del capital específico que se disputa en ese campo. (Gutiérrez, 2005, pág. 40)

Igualmente, es importante conocer, que Bourdieu precisa esta noción en dos momentos de su trayectoria (Gutiérrez, 2005, pág. 39), primero la define: como una manera de distinguir la acumulación de ciertos bienes no estrictamente económicos como el honor, prestigio, salvación, relaciones, conocimientos (Costa, 1976, pág. 2) y posteriormente indicó lo siguiente:

A estas tres especies [económico, cultural y social], hay que añadir el capital simbólico, que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si usted prefiere, que, desconocen lo arbitrario de su posesión y de su acumulación. (Bourdieu & Wacquant, 1995, págs. 81-82)

Por tanto, desde esta perspectiva analítica, al hablar de capital simbólico se hace referencia a una forma de **distinción**, que confiere reputación, honor y prestigio a los agentes que lo adquieren, revistiendo a las otras especies de capital de legitimidad, al ser este conocido y reconocido como natural por agentes que han incorporado la estructura que lo soporta y por tanto, están dotados de determinadas categorías de percepción que les permiten entender la lógica específica del campo.

En esta medida, se ubica a la ocupación de mayorista como la posición que ha logrado ostentar el mayor capital simbólico, asignando atributos de distinción y diferenciación a quienes se ubican en ella, envuelta en el espejismo de desconocimiento por parte de los agentes de las formas en que se da su imposición, derivadas de la legitimidad otorgada por los beneficios propios del capital económico dentro del campo.

Lo mencionado anteriormente, se relaciona con lo planteado por Bourdieu (2000a):

Los agentes son distribuidos en el espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y, en la segunda dimensión, según la estructura de su capital, según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital. (p. 131)

Sin embargo, con los cambios efectuados en las dinámicas del campo se posibilitó la entrada de nuevos agentes, que desconocían y por tanto, no reconocían la soberanía de la estructura establecida y que estaban desprovistos de la variedad de capital disputada en ese momento, el económico, por lo cual implementaron estrategias ligadas a sus intereses, modificando algunas regularidades, para así obtener mayores beneficios. Relacionándose que:

Los agentes comprometidos en un juego pueden luchar para aumentar o conservar su capital, sus cartas, de alguna manera conforme a las reglas tácitas del juego. Pero también pueden trabajar para modificar total o parcialmente esas reglas de juego. Pueden luchar para cambiar el valor relativo de sus cartas, por medio de estrategias que apuntan a desacreditar la subespecie de capital sobre la que descansa la fuerza de sus adversarios y valorizar la especie de capital que ellos poseen especialmente. (Bourdieu & Wacquant, 1995, págs. 65-66)

Es en este proceso, que se da la transición hacia el predominio de la especie de capital social, que permitía a más agentes luchar por ganar posicionamiento y consagración en el campo, pero a pesar de esta restructuración y ante la desacreditación del capital económico, quienes estaban en la posición de mayoristas adelantaron acciones para mantener su posición estableciendo nuevas reglas en su beneficio. Lo anterior, está ligado a la siguiente afirmación:

El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que percibida por agentes sociales dotados de las categorías de percepción que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, deviene eficiente simbólicamente, semejante a una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, por que responde a “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a creencias, ejerce una suerte de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 1997, págs. 172-173)

Adicionalmente, muchos de quienes gozaban de distinción producto de la acumulación de capital económico, también lograron acumular gran capital social, permitiéndole esto, mantener su posición de autoridad y superioridad en la estructura, lo cual posibilita el ejercicio de su dominación y la sigilosa imposición de su visión sobre el mundo, presentándola como natural y como la lógica propia del campo, instituyendo las categorías de percepción que debían incorporar los demás agentes. Esto, representa poder, ya que: el capital simbólico es poder simbólico, es la particular fuerza de la que disponen ciertos agentes que ejercen lo que el autor llama violencia simbólica, esa forma de violencia que se pone en marcha sobre un agente o grupo de agentes con su complicidad (Gutiérrez, 2005, pág. 40). Este poder simbólico, se configura en la fusión de las dimensiones de volumen global del capital (conjunto de recursos, poderes) y de estructura del capital, convirtiéndose en una fuerza esencial para el ejercicio de la violencia simbólica, como forma de violencia sustancialmente velada por la incorporación de los esquemas de percepción, apreciación y acción previamente impuestos, constituidos en el *habitus*. Siendo esto el eje fundamental en torno al cual giran los procesos de análisis, interpretación y reflexión planteados en este documento de tesis y en los cuales se continuará profundizando tanto en el siguiente punto, como durante todo el desarrollo del presente trabajo de investigación-intervención, a la vez que conjuntamente se irán plasmando los resultados obtenidos con relación a ello.

Habitus y sus características dentro del campo social

Como lo señalaba en la sección anterior, los agentes que se vinculan al TPC, implícitamente se adhieren a un proceso de incorporación del *habitus* específico de este campo, el cual se ha configurado a partir de procesos de dominación-dependencia por las luchas entre agentes para imponer una determinada forma de aprehender el mundo.

En esta medida, el *habitus* dentro de la teoría de los campos se establece como concepto central, que para el caso de este trabajo de investigación fue fundamental en la indagación sobre la violencia simbólica en el TPC y en los mecanismos que permitieron de alguna manera comprenderla y explicarla. Por ello, en esta sección haré referencia a sus principales apreciaciones y formulaciones y las formas como estas se reflejan en el campo de estudio.

Bourdieu (1980c), retoma la noción de *habitus* de la filosofía clásica conservando el sentido fundamental de condición, manera de ser, estado del cuerpo, disposición duradera, e integrando este concepto a su original teoría de la práctica, definiendo el concepto de *habitus*:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas. (p. 92)

Esta definición del concepto de *habitus* dada por Bourdieu, es entrelazada con el proceso de investigación, para ubicarla junto con el campo estudiado, teniendo en cuenta que en el TPC se desarrollan particulares esquemas de pensamiento y comportamiento, que

permiten entre los agentes, condiciones de convivencia precedidas por reglas sobreentendidas y no escritas, lo que da pie al surgimiento de diversas prácticas de dominación por parte de quienes ostentan el poder simbólico y acumulan un gran volumen de capital económico, principalmente mayoristas.

Para Bourdieu: El *habitus* es producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse, de este modo, perpetuar en las prácticas, los principios de la arbitrariedad interiorizada, tiende a reproducir las condiciones sociales de producción de esa arbitrariedad cultural, o sea, las estructuras objetivas de las que es producto, por mediación del *habitus* como principal generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas (1996, pág. 72).

Estos principios de arbitrariedad, se perpetúan en las prácticas por el *habitus*, a la vez que son interiorizados por los agentes, quienes reproducen en el campo las mismas condiciones, manifestado esto, en los intentos de muchos de los agentes por obtener poder, como lo es, en casos donde quienes tienen la ocupación de pesadores, posición dominada, pretenden ejercer una dominación sobre algunos clientes.

Esta situación, se da cotidianamente dentro del campo y es puesta en práctica durante la dinámica comercial, en la que muchos de los pesadores buscan ubicarse en una posición dominante, al condicionar su labor a recibir por parte de los clientes una “buena” propina - “barbacha”, si quieren acceder a la mercancía y obtener la de mejor calidad - “escogida”; si por el contrario no acceden a estas presiones, optan por “castigarlos” con mercancía de mala calidad “para que aprendan”, como lección para forzarlos a adaptarse al sistema establecido, a la estructura de las prácticas.

Principios de arbitrariedad puestos en práctica, que se relacionan con la noción de *habitus* en cuanto a conocimiento y reconocimiento de leyes inherentes al juego y como principio de estructuración de prácticas, ya que reproduce el *habitus* específico del campo, cumpliéndose así la función de esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes.

De igual manera, en el campo se observan múltiples formas en que se evidencian los prácticas de dominación, una de ellas tiene que ver con los idearios de superioridad y de diferenciación que se establecen entre los agentes; por ejemplo, es “normal” que quienes están en la posición dominante (mayoristas en gran parte), traten a los agentes que se ubican desde una posición dominada (anotador, pesador, tintera/cocinera), como inferiores a ellos.

Este esquema de pensamiento, recoge en el *habitus* específico del campo, la noción de sistemas de esquemas de percepción y apreciación, disposiciones, como estructuras cognitivas y evaluativas que se adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social, incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria, siendo el *habitus* un sistema conjunto de relaciones históricas.

Estas categorías de percepción, de apreciación, de valoración y de acción, se reflejan en reglas tácitas convertidas en regularidades dentro del campo, como lo son las que están relacionadas con las formas de comunicación establecidas como básicas y usuales por los agentes, siendo por ejemplo algunas de estas, hablar a través de gritos y de manera despectiva, dirigirse hacia los otros agentes por medio de palabras como “loca” – “violado” – “güeva” – “rata” – “niña” – “mami” – “bebé” o nombrarlos con apodos como “mamut” – “cabezae`marrano” – “chocolate” – “diablo”, etc.

[...] En otros términos, podría decirse que se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia.

[...] El habitus es, pues, la historia hecha cuerpo. [...] Hablar de habitus entonces, es también recordar la historicidad del agente, es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es social, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas” (Gutiérrez, 2005, pág. 68 y 70).

De este modo, la historia colectiva se evidencia en los condicionamientos sociales objetivos que establecen el sistema de relaciones dentro del campo (las estructuras externas – la historia hecha cosas), previamente señalados en este apartado, y en la incorporación de disposiciones duraderas por parte de los agentes socializados (estructuras sociales internalizadas – la historia hecha cuerpo) relacionadas a su posición y la trayectoria de la misma; para el caso de esta última dimensión, el *habitus* específico del campo, se instituye en el cuerpo desde diferentes prácticas normalizadas en el TPC.

Con respecto a estas prácticas, debo señalar como ejemplos de la historia depositada en los cuerpos, el tono de voz fuerte, el uso de gestos sexuales, las muestras de afecto expresadas físicamente, la proximidad entre los cuerpos, el tocamiento de los genitales entre hombres, la fuerza como limitación de género y los sobrenombres referentes al estado físico y a condiciones biológicas, que forman la cotidianidad en el espacio del TPC. Los Ejemplos señalados, permiten evidenciar como los agentes se adhieren a la doxa existente en el campo, en la medida que participan de él, incorporando este habitus específico a sus prácticas, el cual se refleja como automatismos en el cuerpo, que parten de la capacidad del sentido común de actuar conforme a los regularidades y disposiciones colectivamente reconocidas en el campo, ya que estas son:

Producto de la historia, es lo social incorporado -estructura estructurada-, que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. [...] El habitus no es propiamente "un estado del alma", es un "estado del cuerpo", es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse (los brazos y las piernas están llenos de imperativos adormecidos), de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza (Bourdieu, 1980b, pág. 111)

Estas, son solo algunas de las múltiples formas y manifestaciones en las que se materializa el sistema de dominación-dependencia, en el que los agentes perciben al otro diferente como inferior y lo ubican en una posición de vulnerabilidad, estableciendo sobre estos el ejercicio de poder, en el que logra imponer su manera de ser en el mundo, haciendo uso de la violencia simbólica, es así que se ubica al *habitus* como instrumento de análisis fundamental para explicar las prácticas sociales.

Así mismo, como ya he mencionado antes, estas prácticas están ligadas al espacio social global, el cual está mediado por una realidad nacional en la que la violencia ha sido una constante, en donde igualmente la sociedad se ha organizado a partir de los privilegios y de la acumulación de capital económico, ubicando a unos en posición dominante y a otros en posición dominada.

Es por esto, que se da una relación condicionante entre el concepto de *habitus* aquí propuesto y el concepto de prácticas sociales que abordaré a continuación, considerando que todas las prácticas, debido al habitus, son el producto de transferencias entre los campos, que coexisten en un espacio social global, de esquemas de acción regulares y sistemáticos.

Prácticas Sociales dentro del Campo

Las acciones sociales, en tanto prácticas sociales pueden ser explicadas, según la teoría de la acción de Bourdieu; desde los condicionamientos sociales (campo - habitus) y en términos de estrategia, esta última es definida por el autor de la siguiente manera:

La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él, el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido. El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita. (Bourdieu, 2000a, pág. 70)

Es por esto, por lo que para dar cuenta de las prácticas en términos de estrategia se requiere del *habitus*, el cual como señalaba en el punto anterior cumple la función de esquema generador, organizador, reproductor y perpetuador de las prácticas sociales y de esquema de percepción y apreciación que han incorporado los agentes, siendo este, de dominación – dependencia dentro del campo social.

Esta consideración del habitus, se relaciona con los aportes teóricos de Pierre Bourdieu, quien lo menciona como: historia incorporada, hecha naturaleza, y de ese modo olvidada como tal, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es

el que confiere a las prácticas su independencia relativa con relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. (Bourdieu, 1980b, págs. 91-92)

Es así como el espacio socialmente construido del TPC maneja automatismos que determinan las prácticas sociales, relacionados con este habitus específico, definiendo las maneras usuales de comunicarse, de pensar y de actuar en las diferentes situaciones propias del campo y desde las diferentes relaciones sociales que están inscritas en este.

Lo anterior se refleja en acciones tales como el lenguaje fuerte, tosco y hostil que utilizan los agentes para hablar con otros agentes de la misma posición o de una posición diferente; lenguaje normalizado, que no tiene la intención explícita de ofender o hacer sentir mal a los agentes a los cuales va dirigido, sino por el contrario, es aceptado como forma normal y usual de trato y comunicación en las relaciones, validando los comportamientos que están acompañados de esta “forma de hablar”.

Teniendo en cuenta esto, también se evidencia la asignación de significados autónomos a palabras concretas que revisten otro sentido fuera del campo, de las cuales presentaré más adelante algunos ejemplos, es así como en este espacio social muchas palabras no tienen un significado literal, haciendo un uso constante de la ironía y el sarcasmo, que se han convertido en una herramienta básica y fundamental para relacionarse y lograr la interacción de los agentes dentro del campo social.

En este sentido, se identifican aplicaciones de esta herramienta por parte de los agentes, en frases de uso generalizado dentro del TPC, por lo que es común escuchar a quienes se han vinculado a este juego referirse y categorizar a los agentes en función de distintos factores y comportamientos.

Esto es, por ejemplo, cuando en la dinámica diaria de comercialización se emplea la palabra “cansados” para referirse a los “clientes” (con poco capital económico) que de manera reiterada, repetitiva e insistente piden “rebajas” pretendiendo obtener constantemente descuentos en los precios de todos los productos, lo cual para otro campo dentro del espacio social global no tiene ninguna relación con el significado literal de la palabra y por el contrario esta deviene de un concepto muy propio y particular del campo social del TPC.

El empleo de la ironía y el sarcasmo como herramienta básica y fundamental que establecen los agentes para relacionarse dentro del campo, hacen parte de las prácticas sociales propias de este, las cuales se constituyen también como las estrategias implementadas por los agentes en defensa de sus intereses, estas acciones llevadas a cabo de manera pre-reflexiva no corresponden a una explícita y calculada acción racional. Esto es posible si se entiende que:

con la noción de estrategia, el autor no hace referencia a la prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas. (Gutiérrez, 2005, pág. 28)

Con lo anterior, se pretende ampliar el margen de conceptualización y con ello lograr una mejor comprensión de la noción de estrategia para a su vez lograr explicar las prácticas sociales, esto desde el entendimiento de que las condiciones sociales incorporadas por los agentes productores de prácticas no obedecen necesariamente a fines calculados, sin que por ello se descarte en estas acciones un interés, ya sea del tipo material o simbólico, interés que permite también un mejor entendimiento de las prácticas sociales.

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, que permiten una mayor claridad de las nociones de estrategia y de interés, con las cuales se puede decir que: de este modo, pueden explicarse todas las prácticas, incluso aquellas que se pretenden desinteresadas o gratuitas, como prácticas económicas, como acciones orientadas hacia la maximización del beneficio, material o simbólico (Gutiérrez, 2005, pág. 27).

En línea con lo anterior, dentro del campo se presentan diversas acciones de este tipo, un ejemplo de esto, es cuando en el desarrollo de la actividad comercial se hace uso de palabras como “despiértese” “muévase” “avíspese”, con las que unos agentes buscan que otros agentes hagan un cambio en su actitud y realicen sus funciones de una manera mucho más acelerada, que esté acorde a los ritmos y tiempos del campo, los cuales están mediados por un afán constante; ubicándolo en términos de Bourdieu, esto estaría relacionado con el sentido práctico, definido este: como dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más allá de la conciencia y del discurso (2000a, págs. 68-69).

En cuanto a esto, la experiencia en el campo producto de la permanencia constante y duradera dentro del mismo, lleva a que los agentes establezcan estrategias para dar respuesta al principal interés (subjetivo) comercial de incrementar el número de ventas y con ellas obtener una mayor utilidad financiera que les permita a su vez aumentar su capital económico, para de esta manera lograr el interés (objetivo) de mantener su posición en el campo y con ella sus privilegios y su poder. Con relación al primer interés aquí señalado, Gutiérrez indica que: los intereses objetivos están ligados a las características objetivas de la posición que ocupa el agente social en un campo específico, con lo cual se puede rescatar socialmente al agente productor de las prácticas sociales (2005, pág. 52).

Esta consideración de los conceptos antes mencionados, permite establecer un punto central en el proceso de comprensión y explicación de las prácticas, dado que inserta la noción de estrategia en una estructura de poder en el marco de un pensamiento relacional y ubica al agente socializado como esencial en la reproducción y producción de prácticas dentro del campo; este y todos los aspectos mencionados en este apartado integran las propiedades incorporadas u objetivadas que están vinculadas a los agentes.

Dichas propiedades, se transforman en los factores explicativos de las prácticas y en los instrumentos que posibilitan aprehender las lógicas del campo y la lógica que ejecutan los agentes sociales dentro del campo y con la cual producen su práctica.

Igualmente todos los ejemplos aquí mencionados son tan solo el bosquejo de un sin número de prácticas sociales de poder que se ejercen a partir de la violencia simbólica y a la vez, estos esbozan solamente una pequeña parte de la amplia variedad de prácticas de dominación materializadas a través del lenguaje y de manera permanente.

Estas prácticas de dominación son asumidas por los agentes y se soportan a partir de las disposiciones adquiridas a través de los aprendizajes relacionados con una prolongada confrontación con las regularidades del campo, estableciéndose así una sumisión paradójica al orden social establecido. Estos y otros conceptos y ejemplos serán abordados y profundizados en el siguiente apartado, que hace parte del momento subjetivista de la investigación.

La Violencia Simbólica Normalizada en las Prácticas del Lenguaje que Naturalizan la Construcción de Género

La violencia en Colombia es una carga histórica que hemos llevado desde antes de la constitución como nación, desde la misma colonización, como lo señala Clarita Gómez de Melo en su artículo Colombia en el Diván: violencia e identidad (1996), del cual pretendo extraer algunos aspectos para contextualizar el campo social del TPC, el cual es inseparable de la realidad nacional. Estos aspectos claves y vinculantes son los siguientes:

Los colombianos surgimos de una experiencia traumática: descendientes de la violación de la indígena por el español, somos herederos del violador y de su víctima, pero por la historia de dominación del blanco y por el poder de la cultura europea, acabamos identificándonos con el violador y negando obsesivamente lo indígena y lo negro.

Todo esto, nos ha llevado a una pérdida de identidad, por lo que “indio” o “negro” es una forma de insulto al otro, al que se le atribuye lo que se niega en uno mismo como motivo de desprecio, a esto se le adiciona el adjetivo de “hijueputa”, esto muestra que nos consideramos inferiores y la agresividad, el desprecio y el resentimiento contra uno mismo se vuelve hacia el exterior, se proyecta al otro, finalmente se vuelve violencia.

Durante una historia de más de 500 años una pequeña minoría, identificada con lo blanco, ha oprimido y violentado a la población, ha hecho todo lo posible para mantenerlos en su puesto, para que no sean alzados. Los colombianos no solo han sido oprimidos por quienes los desprecian: aprendieron a compartir el desprecio de sus amos y todo lo que hacen es para negar sus propios orígenes.

En el contexto de frustración colombiano, hasta las reivindicaciones más justas parecen condenadas a convertirse en parte de un discurso de violencia consciente o inconsciente: nadie cree que sus derechos vayan a ser reconocidos, a menos que arranque ese reconocimiento con violencia, como han aprehendido que se imponen las cosas.

Resulta importante mencionar estos aspectos para continuar enlazando los desarrollos del presente trabajo de investigación, retomando las consideraciones desarrolladas en el apartado anterior en el que sustenté cómo las prácticas sociales de poder se ejercen por medio de la violencia simbólica y cómo éstas se constituyen en prácticas de dominación que se materializan a partir de la puesta en acción del *habitus* en el uso cotidiano del lenguaje, a través del cual se valida y reproduce el orden social establecido.

Así mismo, el visibilizar la puesta en práctica de un lenguaje de dominación por parte de los agentes, logra a la vez, poner en cuestión el orden social establecido y abrir con ello la posibilidad de encontrar las formas necesarias para generar en las dinámicas cotidianas las estrategias que permitan subvertir este sistema de dominación, asignándole así tanto al agente que produce las prácticas como al lenguaje producido por éste, una capacidad creativa y reflexiva de lo social.

Es por esto que respondiendo al segundo **objetivo específico:** *Detectar en las prácticas cotidianas de violencia simbólica, los usos normalizados del lenguaje que naturalizan la construcción de género*, en este apartado ampliaré los hallazgos de la investigación mediante el proceso de análisis y comprensión de las prácticas de dominación que se evidencian en la cotidianidad del espacio social del TPC, profundizando en las prácticas del lenguaje que naturalizan la construcción de género.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir de situaciones concretas logré establecer las aproximaciones hechas a las formas en las que se ejerce la violencia simbólica, tomando como punto de partida los esquemas prácticos que normalizan el uso de un lenguaje de dominación, esto de la mano de las representaciones sociales que tienen los agentes de sus propias prácticas, su punto de vista sobre la realidad construida en el campo, la perspectiva incorporada sobre su propia realidad, lo cual conforma el momento subjetivista de esta investigación.

En consecuencia, empezaré por decir, siguiendo a Clarita Gómez (1996), que los hombres en el TPC, como agentes que han sido socializados y que han estado inmersos en un contexto nacional fundamentado en un modelo social individualista y dominante, sienten desprecio por la feminidad y por eso la atribuyen a otros como insulto y como motivo de desprecio, haciendo señalamientos como “mucho niña” o “mucho loco” para descalificar al otro y mostrar su superioridad negando en él, cualquier postura contraria a la esperada en el espacio social, en donde es primordial mostrar “virilidad” y “hombria”.

Igualmente, con esta afirmación, producto de la construcción objetiva de la realidad, muestro una de las formas de representación de lo femenino y lo masculino dentro del campo, las cuales se enmarcan en prácticas de violencia simbólica, que para Bourdieu (2000b, pág. 5) tienen su mejor ejemplo en la dominación masculina; estructura hegemónica que construye el habitus práctico incorporado por los agentes desde su posición. Este habitus práctico (*habitus* específico del campo) se expresa a través de prácticas cotidianas, encargadas de transmitir el orden de dominación establecido y de orientar las acciones de los agentes y su puesta en práctica en la cotidianidad del campo; la puesta en acción de las prácticas de violencia simbólica conforma el sentido práctico (la intuición del juego) que lleva a los agentes a actuar sin reflexionar su práctica, motivados por el interés de ganar posicionamiento y capital.

Con la intención de acercar estas visiones de mundo al sentido vivido de los agentes del campo y haciendo recortes de la realidad construida, citaré a continuación algunas de las manifestaciones de los participantes, obtenidas tanto de entrevistas como de diálogos y de la observación participante, siendo estas las técnicas que sustentaron el proceso de investigación.

En línea con lo anterior, considero oportuno para la puesta en cuestión, el siguiente relato: Un día viernes, caracterizado por pocas ventas en el TPC. se presenta una situación poco usual, dado que era 19 de Marzo fecha en la que se celebra el día del hombre, una mujer mayorista quiso tener un detalle con su esposo, quien también es mayorista, por lo cual le compró un girasol y espero un momento “apropiado” para entregárselo de la forma más discreta posible, pero a pesar de estos esfuerzos, algunas personas observaron cuando ella le entregaba la flor a su esposo.

Es así que, quienes al presenciar esta situación fuera de lo común, empezaron a gritar y chiflar a la pareja, esto se extiende y se generaliza en todos los puestos, en los que algunas personas que trabajan en este espacio, con la intención de poner en evidencia las situaciones que se ubica fuera de lo establecido, usan esta práctica para cuestionar los comportamientos que no están enmarcados en el “deber ser” de los patrones normalizados.

Algunas mujeres también se vinculan a estas acciones, en el caso de una mujer que tiene por ocupación trabajar en la cocina del restaurante del TPC, fue ella de las personas que iniciaron el abucheo y quien los continuó con mayor acentuación, esta situación generó molestias en el mayorista, por lo que él cuestionó a su esposa por tener ese tipo de comportamientos en el trabajo y finalmente ella terminó sintiéndose mal por llevar a cabo una acción que en su momento consideró como buena.

El poder simbólico con el que cuentan los mayoristas, no fue considerado por quienes participaron de esta práctica, teniendo en cuenta que estas acciones “no son propias de los hombres”, y están limitadas exclusivamente a las mujeres; que un hombre reciba este tipo de detalles es inadecuado y lo ubica en una posición de vulnerabilidad, al ser el blanco de burlas y cuestionamientos a su condición de hombre.

Tal situación, es aprovechada por otras personas, en su mayoría con menor capital simbólico, para ridiculizar a este hombre mayorista y poner en entredicho su masculinidad, situación que es enmascarada en la cotidianidad a través del uso normalizado de la violencia simbólica, a partir de prácticas del lenguaje que representan una forma de dominación.

Estas acciones anteriormente mencionadas, son señaladas por quienes las ponen en práctica como forma típica de relacionamiento y las reducen a “recocha” y “tomadera de pelo”, es así, que tanto hombres como mujeres, significan estas prácticas como aceptables y normales, dándoles legitimidad en la realidad y naturalizando así las construcciones de género que se producen en este espacio social. Este ejemplo, permite evidenciar en las realidades empíricas los postulados teóricos que dieron fundamento al análisis e interpretación, en este sentido se señala que, “la peor humillación para un hombre consista en verse convertido en mujer” (Bourdieu, 2000b, págs. 19-20), por lo cual las acciones que implementan en la realidad, están mediadas por la subjetividad de las estructuras mentales inscritas históricamente en la objetividad de las estructuras sociales.

Igualmente, para continuar abordando la violencia simbólica desde las subjetividades de los agentes que construyen el campo social y que se construyen a sí mismos a partir de la realidad que los atraviesa, presentaré a continuación fragmentos de algunas entrevistas que describen cómo se ha naturalizado en las interacciones la construcción social del género.

La naturalización de las construcciones de género como mecanismo de organización social

La violencia simbólica como sistema de dominación que busca imponer un orden social y una manera de ser y estar en el mundo, favorece los privilegios de quienes ostentan el poder, hecho que se ve reflejado en las diferentes relaciones que se dan en el espacio social estudiado, en el cual el esquema de organización establecido ubica a unos en posición de subordinación con respecto a otros, tomando como ejemplo a las mujeres quienes quedan en una mayor situación de vulnerabilidad.

En este contexto, se hace necesario denunciar la transformación de la historia en naturaleza y los mecanismos históricos responsables de la eternización de las estructuras de división sexual (Bourdieu, 2000b, pág. 3) que ubican a las mujeres en posición de desventaja con respecto a los hombres y que dan mayor relevancia a los aspectos viriles en detrimento de las características asignadas a lo femenino.

En este sentido, para contextualizar la puesta en práctica del principio de visión androcéntrico y su implementación en la división sexual del trabajo, se presentan algunos apartes de las entrevistas realizadas; en las cuales los participantes manifiestan explícitamente el lugar asignado a las mujeres, esto, al preguntar acerca de la distribución de género en las diferentes ocupaciones que conforman la estructura jerárquica en la que se dan las operaciones diarias del TPC.

En este primer espacio, se ubican las expresiones que permiten evidenciar esta distribución de género como se presenta a continuación, citando a un hombre de 54 años, que responde a la pregunta de ¿cómo era la distribución de género en los mayoristas cuando se inició la operación? durante el desarrollo de la entrevista, quien se ubica en la posición de mayorista y cuenta con una experiencia de doce años de trabajo en el TPC, quien menciona:

Inicialmente la mayoría eran mujeres, aunque siempre habían mujeres, pero para el volumen, para la cantidad tan mínima que hay (actualmente), habían como unas cuatro creo, que para doce (mayoristas) pues siempre eran bastantes, ya que en otras épocas que he conocido, que apurado hay una, en ese entonces habían bastantes.

En cuanto a la cantidad de mujeres que hay actualmente, creo que ha bajado, creo que hay más hombres que mujeres, muestre haber (mueve la cabeza y cuenta 1, 2, 3), si ha bajado un poco, ha bajado un poquito, pero si, en la realidad sí, porque digamos que los jefes – jefes (los verdaderos jefes) vienen siendo la mayoría hombres.

Esta situación se debe a la misma informalidad (del trabajo), que siempre genera mucho temor a que una mujer se lance a un campo de estos, que es prácticamente guerrear, porque en esa época para que una mujer se mantuviera, tenía que estar al mismo nivel de los hombres, porque el trato y los vocabularios siempre eran bastantes pesados.

Entonces hoy por hoy, yo pienso que las mujeres, no están; porque las que estaban, pues digamos que, pues lo que yo me di cuenta, es que la mayoría, le heredaron a los hijos, dos, tres (mujeres), prácticamente le heredaron fue a hijos y las hijas no siguieron.

Pero pienso que la forma en la que ha mejorado (el trabajo), está más fácil para que las mujeres puedan pertenecer, lo que pasa es que es un campo riesgoso en muchos manejos, en los dineros, en muchas cosas de esas y entonces se necesita siempre, digamos un poquito como dice el mal dicho, agallas no, para eso y a veces las mujeres les da como temor, de pronto incursionar en eso, pero en, la forma como está hoy en día, hay muchas ventajas para las mujeres. (Entrevista N.1, 2021) – (Véase anexo 5)

Al indagar acerca de los atributos propios para la ocupación de pesador, señala que:

Esta implica fuerza y no le brindan las oportunidades a las mujeres porque de pronto se cree que no dan el rendimiento que pueden dar los hombres, porque por ejemplo los bultos de hielo pesan 50 kilos y ellas seguramente no podrían.

A veces por el peso que se debe alzar y también porque se debe de hacer con mucha rapidez, entonces, de pronto no harían eso, entonces la mayoría (de mayoristas) tienen la preferencia de los hombres, los caballeros. (Entrevista N.1, 2021)

Siguiendo con la entrevista se consulta por la posición de anotador y la participación que tienen las mujeres en dicha ocupación; responde con mayor claridad y fluidez sobre que:

Ha cambiado, el concepto era que los anotadores siempre debían ser hombres, porque si se presentaba un problema por resolver, él lo podía resolver, entonces un problema por resolver en el sentido de que si no pagaban.

También, que el billete falso, o cualquier circunstancia que llevaba el ejercicio diario, por el manejo de la plata, por el ambiente, consideraban que ser anotador era como muy indispensable de ser hombres.

Hoy, la mayoría de la gente si prefieren la mujer, lo que pasa es que las mujeres, muchas no prefieren venir por la madrugada, porque también eso influye mucho, los horarios, el horario de manejo siempre es bastante en la madrugada y eso a veces no gusta.

Pero si yo creo ha cambiado el concepto que había antes y ahora hay muchas mujeres trabajando como anotadoras, que antes no había esa oportunidad, sí a las mujeres se les negaba mucho eso. (Entrevista N.1, 2021)

Igualmente se preguntó acerca del rol de la ocupación de tintera/cocinera en el TPC:

El rol que ocupan pues, yo pienso que es importante, a pesar de que venden un tinto o un cigarrillo, eso hace parte de algo, como que es como una necesidad, por el horario y con los climas, uno pues necesita de ellas no.

La mayoría de las mujeres que se dedican a esto, son amas de casa tratando de buscar el sustento, porque ahí digamos que les dan esa oportunidad a ellas, pues primero porque son mujeres y segundo, que son las que de pronto se atreven a eso.

Muy pocos hombres suelen asumir a ese tipo de responsabilidades de vender tinto y de interactuar, pues el trato de ellas a veces es pesado, más en un tiempo que ahora.

Para ella también, pasa lo mismo, ha tenido una evolución, pero aún sigue siendo un poco pesado pensaría yo, porque, pues la mayoría de los hombres siempre están, molestándolas.

Entonces pues a veces ellas puede que no quieran que eso pase, pero igual por la necesidad del trabajo y por la necesidad de no perder el cliente, a veces tienen que, sonreír, sin que eso sea lo que desean hacer. (Entrevista N.1, 2021)

Lo expresado durante la entrevista, en toda su extensión da claras luces de la reproducción del sistema de dominación en las dinámicas cotidianas, a la vez que recoge la formación y evolución histórica de esas prácticas y su puesta en acción en las interacciones de las personas que habitan este espacio social, esto es posible por la larga y duradera trayectoria en el campo.

Igualmente se presentan otras apreciaciones acerca de la distribución de género, desde las respuestas de una mujer de 43 años que se ubica en la posición mayorista y que cuenta con más de 20 años de experiencia en el TPC, quien en medio de la conversación sostenida para la entrevista indica como ella percibe la forma en que se asignan los lugares a hombres y mujeres, reafirmando que la estructura social de dominación parte de una división sexual del trabajo en la que se naturaliza las razones de la exclusión de la mujer en este espacio, esto cuando indica:

Aquí la mayoría son hombres, por lo que es algo de trabajo más que todo pesado no, hay que alzar canastas, siempre es un trabajo más para hombres y aquí pues las mujeres están más que todo en la parte administrativa, auxiliar de ventas, por el trabajo que es tan pesado para las mujeres, entonces la mayoría son hombres. (Entrevista N.8, 2021)

Al consultar por la existencia de un trato diferente entre hombre y mujeres refiere que:

Bueno aquí no, no tanto en la parte laboral, tanto hombres como mujer, pues en la parte administrativa tienen las mismas capacidades, pero por el trato personal, siempre es que las mujeres somos más delicadas para hablar.

Entonces siempre va a ver pues más ese respeto y eso con la mujer, por la parte delicada de la mujer ¿no? Es lo que uno siempre dice, es una mujer entonces pues los hombres se van a dirigir con mayor respeto y son un poquito como más flexibles y eso con las mujeres. (Entrevista N.8, 2021)

Al preguntar por las diferencias entre las distintas posiciones del TPC contesta que:

Por el hecho de la necesidad, pues no sé como diría yo, las muchachas que venden tinto y eso, pues, los hombres siempre tratan como a faltarle un poco al respeto, porque que venga un tintico, que el abracito, que la tocadita de mano, si claro es muy diferente.

Porque las ven a ellas como en cierta forma, como si fuera un grado menor en la venta, pero en si debería ser por igual, ¿no? Pero por la gente y también por la educación de los empleados porque la mayoría de empleados acá, no tienen un cierto nivel de educación y piensan que porque venden tinto, no son igual que cualquier otra persona del mismo rango, no sé cómo cierto, menos respeto.

Pero es que también ellas son así, pues la verdad también hay parte de ellas, por ellas también querer vender, entonces llamar como más la atención, que son amables, pues ellos lo ven como cierta parte de amabilidad, ah pero esta chica si es bien, esta chica si nos atiende bien, según eso, pues ellas se aguantan como ciertas cosas para poder vender más, como para poder adquirir más ventas, yo creería que por esto se le acercan más los caballeros. (Entrevista N.8, 2021)

Para el caso de lo manifestado en esta entrevista, se pone de presente la influencia que ejerce el capital cultural, representado en el nivel educativo, así mismo se materializa la categoría investigación-intervención dado que el preguntar sobre las prácticas cotidianas lleva a los participantes a interrogarse sobre estas prácticas y evidencia como las cuestionan, al señalar que a pesar de ser lo normal en este espacio, no debería ser así.

En esta misma línea se ubican los aportes acerca de la distribución de género, obtenidos en el dialogo con una mujer de 45 años que se ubica en la posición de cocinera y que ha permanecido durante 3 años desarrollando esta ocupación en el TPC, quien señala al respecto:

Aquí trabajan más hombres es por lo que es de fuerza, la mayoría todo es fuerza, entonces sí, la mayoría son prácticamente hombres, aunque hay mujeres no, hay mujeres que también trabajan, pero si la mayoría si son hombres.

Aquí trabaja uno más que todo con hombres, se relaciona más que todo con hombres, en la mayoría hombres son los pesadores, hay una, por ahí, una mujer es la que trabaja, pero de resto hombres y anotando si hay creo que más mujeres que hombres, en la caja y apuntando si hay más mujeres que hombres. (Entrevista N.5, 2021)

Las prácticas cotidianas del lenguaje incluidas en estos fragmentos de entrevista, dejan entrever, que están fundamentadas en la inequidad y la exclusión social, a la vez que fundamentan su reproducción en la construcción de una narrativa de que este es un espacio natural de “trabajo para hombres”, porque requiere fuerza, agilidad, rapidez, brusquedad y determinación, quedando las mujeres fuera de lugar ya que no están al nivel de los hombres, caracterizando lo femenino como inferior, débil, torpe, incapaz, delicado.

Esta visión legitimada, basada en la relación de dominación social, en la que se construye socialmente la realidad, pone de manifiesto la violencia simbólica al imponer una manera de ser en el mundo social, por intermediación del lenguaje, una manera de ser hombre y una manera de ser mujer, que ubica a los primeros como superiores.

Finalmente se presenta lo expuesto acerca de la distribución de género, por parte de un Hombre de 37 años que se ubica en la posición pesador, quien ha trabajado por cerca de 6 años en el TPC; esta entrevista no fue fluida, se obtenían respuestas cortas, por lo tanto, se hacían contra preguntas para profundizar en sus representaciones, es así como se pregunta:

¿Qué capacidades se necesitan para trabajar en el TPC? Si viene con esa lentitud de hacer y no hacer pues, se le va a hacer complicado el trabajo. Primero las ganas de trabajar, el ánimo de trabajar, si uno tiene ánimos, tener salud.

¿Qué posibilidades tiene la mujer de trabajar? Depende del punto de vista de cómo sea la mujer, si es fuerte para trabajar estaría bien. ¿Es fácil que la contraten? claro si porque no.

¿Por qué son menos mujeres? Porque a la mayoría les gusta es trabajar en cocinas y son muy pocas les gusta trabajar acá en el pescado. ¿Cuál es la proporción de género en la posición de pesador? Son mayoría de hombres. Porque prácticamente el trabajo que se utiliza aquí casi es de hombres, muy poco de trabajo para mujeres. ¿Por qué es un trabajo para hombres? Por lo mismo, es de trabajos pesados.

¿Cómo es la distribución de género en la posición de mayorista? Esta igual casi, las mujeres trabajan acá, pero anotando y eso. ¿Por qué cree que son mayoría mujer en la posición de Tintera/cocinera? Pues quien sabe, la mujer siempre tiene más habito de vender, de tener más clientes. (Entrevista N.4, 2021)

Lo manifestado en esta entrevista, la cual tiene una extensión menor, proporcionando limitada información, es resultado de una menor trayectoria en el campo y por tanto de una menor exposición a su lógica de funcionamiento, también del ejercicio de dominación en la relación entrevistador – entrevistado, en la que este último se siente en una posición de subordinación, producto de la desigual distribución de capital simbólico y se muestra desconocedor de muchos temas.

A pesar de esto, en la información obtenida se aprecia la ubicación asignada a la mujer, en la que se le posiciona en la cocina, esto por gusto y elección individual de las mujeres y los trabajos que ellas pueden realizar son los que no implican fuerza física.

La sumisión paradójica en la relación de dominación-dependencia como consecuencia de la violencia simbólica

La violencia simbólica, evidenciada en las diferentes formas de relacionamiento puestas en práctica de manera cotidiana en el TPC, trae consigo una sumisión paradójica, en la que se reviste una apariencia natural a la organización jerárquica en la que unos agentes quedan ubicados dentro de la estructura social en una posición dominada, ya que estos al estar desposeídos de capital eficiente simbólicamente en el campo social, se ven abocados a una “sumisión dóxica” (Bourdieu, 1997, pág. 120) con respecto a los dominadores, aceptando la dominación y dando consentimiento al ejercicio sobre ellos del poder simbólico.

Al indagar acerca de las prácticas cotidianas de relacionamiento en el TPC refiere:

El hecho de que porque son comerciantes (hombres) y en pocas palabras el rabo les pesa, sí, entonces quieren saltar sobre uno y lo ofenden a uno, pero como uno, esto uno sinceramente uno necesita de ellos sí, de la compra de ellos, uno a veces se come las palabras, a veces no son , ósea para ser comerciantes y esto, deberían ser más educados, a veces ofenden con las palabras, pero uno en sí no les pone, no les presta atención, porque uno pues brinda es un servicio no, uno para no entrar en controversia se calla y dice que bueno. (Entrevista N.5, 2021)

En cuanto al relacionamiento habitual que tiene con la posición de pesador indica que:

Bueno, pues, eso es como todo, pues si hay veces los muchachos son muy educados con uno, sino que a veces uno es grosero si es verdad, pero si se presentan como en toda empresa, como en todo trabajo, indiferencias y malos entendidos y malas palabras, si eso es algo normal ¿no?

Claro que aquí se ve más verbal no, pues como en otras empresas algo normal, pero aquí se ven gritos, se ven insultos, si es algo, como se dice es más plaza no, en otros trabajos y en empresas no se van a dejar que se insulten.

Manifiesta como característica necesaria en una mujer que quiere vender más tintos: el buen trato, saber también atenderlos bien, porque a veces cualquier no le gusta que le agarre un vaso por arriba, eso es por abajo, si me entiende, eso es saber atender al cliente.

¿También sería una característica el permitir los abrazos, los piropos, las caricias, los besos? Pues depende de cómo sea la mujer porque si la mujer está comprometida ya, tiene esposo, no le va gustar al esposo que vaya de repente a venir y la vea que otro la traiga o la esté abrazando no. ¿Sí está casada vende menos? Como te digo eso es cómo trate al cliente, cómo lo atiende pues. (Entrevista N.4, 2021)

Finalmente, con lo manifestado en estos dos fragmentos de entrevista, es posible materializar lo que soporta la violencia simbólica y esto es, esa sumisión paradójica (contrario a la lógica asumen dócilmente el respeto por el orden social) a la doxa de dominación-dependencia por parte de los agentes, quienes se ven abocados a respetar el orden socialmente establecido, que propicia las relaciones desiguales de poder, al considerarlos de orden natural y por tanto deben aceptarlas y pasarlas por alto.

Reflexiones Sobre la Violencia Simbólica en la Investigación-Intervención

Luego de haber señalado en los capítulos anteriores cómo se manifiesta la violencia simbólica en el espacio social del TPC, en este apartado se presentan algunas reflexiones respecto a esta problemática y a la forma en cómo es normalizada en las prácticas del lenguaje por considerarla natural. Respondiendo así al **Objetivo Específico:** Reflexionar sobre las prácticas sociales en las que se normaliza la violencia simbólica, naturalizada en las interacciones sociales a través del lenguaje. En esta medida, este espacio contempla el análisis y profundización del concepto de violencia simbólica, que es una de las manifestaciones de la violencia más difíciles de evidenciar, dado que quienes están inmersos en ella no le atribuyen tal consideración.

Este concepto, acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, cobra gran relevancia en la búsqueda de develar en las estructuras sociales las relaciones desiguales de poder para visibilizarlas y transformarlas. Bourdieu, señala que de manera indirecta quienes están siendo dominados, al no ser conscientes de ello: son cómplices de la dominación a la que están sometidos (1997), también define la violencia simbólica como un complejo orden simbólico y cultural de dominación que sostiene y reproduce otras formas de violencia más directas. Adicionalmente indica que:

es una violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos propiamente simbólicos de la comunicación y del conocimiento (desconocimiento, reconocimiento y sentimiento), teniendo como consecuencia una sumisión paradójica, en la que ve como mejor ejemplo la dominación masculina y la manera como se ha impuesto y soportado, lo que permite entender la lógica de la dominación. (Bourdieu, 2000b, pág. 5)

En términos generales, la violencia simbólica se puede entender como un conjunto de esquemas mentales, cognitivos y perceptuales (esquemas prácticos), prácticas socioculturales que refuerzan estereotipos, relaciones sociales de dominación-dependencia, disposiciones comportamentales y forma de representación social, que imponen significaciones perpetuando creencias e imaginarios culturales, lo cual profundiza la desigualdad social y la discriminación.

Para Bourdieu (2000b), la violencia simbólica se ejerce a través de un conjunto de esquemas cognitivos y perceptuales, estructuras simbólicas y culturales, que se arraigan en la experiencia ordinaria de las personas y que, por ello, pasan a formar parte del estado “natural” o “normal de las cosas en un contexto sociohistórico determinado. Así, se torna una forma de dominación que con frecuencia pasa desapercibida inclusive para aquellos sujetos dominados, que suelen obrar una suerte de “complicidad inconsciente” con respecto a las mismas prácticas socioculturales que les someten. De igual manera, por esta particular cualidad, la violencia simbólica suele recibir menor atención de investigación como de intervención. Sin embargo, aunque se trata de una forma de violencia sutil y soterrada, esta configura las relaciones sociales y se reproduce a manera de disposiciones comportamentales y formas de representación social. (Martínez & Iñiguez, 2017, pág. 368)

Este concepto, en los últimos años ha venido apareciendo en algunos trabajos de investigación, en la búsqueda de develar en las estructuras sociales, las relaciones desiguales de poder naturalizadas por constructos sociales, que transmiten información estereotipada, dicotómica o sesgada, siendo estos factores los que contribuyen a mantener y perpetuar el sistema patriarcal, resultando en la cosificación del cuerpo femenino.

Determinar las implicaciones de la violencia simbólica en las interacciones sociales y las formas de relacionamiento, involucra el reconocimiento del concepto de poder, que es una presencia que aparece como relación de fuerzas simbólicas, en un enfrentamiento efectivo; para Bourdieu todo poder de violencia simbólica, logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (1996, pág. 44)

Por ello, se requiere descubrir el orden social oculto tras el orden simbólico, que pretende dar a cada uno su lugar en el mundo y su razón de ser -una manera de ser en el mundo-, que es otorgada por la dinámica social, en donde se ejerce el poder de las relaciones de fuerza y la imposición de unos sobre otros, desde una arbitrariedad cultural y dominante, ejercida mediante el poder simbólico, el poder de ejercer violencia simbólica, que enmascara la dominación presentándola como realidad legítima.

Todo esto, es posible mediante el lenguaje, ya que a partir de él se construye y se hace posible el mundo, este se encarga de imponer el orden del mundo universalmente compartido y como producto de la dominación, en este caso desde la visión y división androcéntrica, que impone la fuerza de un orden masculino desde la reproducción biológica y social, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas, una experiencia dóxica del mundo. Es así, como se reproduce el sistema de representaciones sociales que construye el mundo, a partir de la puesta en práctica del *habitus* por medio del lenguaje, el cual permite establecer las estructuras de dominación, siendo estas históricas y entendidas como producto de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares mediante la asignación de significados tanto simbólicos como de legitimidad y unas instituciones objetivas.

Para el caso por ejemplo de las mujeres, la adhesión dóxica a ese orden social masculino, se debe a que aplican los esquemas prácticos producto de la incorporación de las estructuras simbólicas dominantes y legitimadas, que las llevan a pensar que tanto su lugar en el mundo como las cosas que pasan en este, “siempre son así”.

El lenguaje es entonces una práctica social, que por una parte es un sistema de dominación social, que impone la violencia simbólica, legitimando la desigualdad, naturalizando la exclusión y participando en la reproducción del orden social, pero por otra parte, es también, un sistema de subversión simbólica que permite la invención, creación y recreación de lo cotidiano y lo social, construyendo sentido, entendiendo que toda dominación conlleva a la alteridad y a la conflictividad, posibilitando la acción revolucionaria de los agentes dominados.

Este último punto, constituye una de las principales críticas a los aportes de Pierre Bourdieu, que son recogidas por Luis Enrique Alonso (2002) - (2002b), en ellas señala que no se reconoce en la obra de Bourdieu la capacidad reflexiva y creativa tanto del lenguaje como del agente, pero como se ha presentado en el desarrollo de este trabajo, es posible visibilizar que el lenguaje y el agente sí tiene un carácter creativo, inventivo y resistente, que es posible establecer a través de las categorías de estrategia y de interés.

En cuanto a la categoría de estrategia, que es explicada como acción social y la cual está determinada por la posición ocupada en la estructura social que dota de sentido práctico a los agentes, supone una invención permanente, necesaria para adaptarse a las diferentes situaciones que se presentan en las interacciones sociales, tanto para conservar la posición o para mejorarla, de allí que se den estrategias de supervivencia o de cambio.

La diferenciación de estos dos tipos de estrategia se liga al hecho de que el margen de autonomía y de creatividad de los agentes depende de las condiciones sociales objetivas en las que está inmerso y estas definen las luchas históricas con las que se comprometen y las regularidades a las que ponen resistencia, siguiendo un interés que puede ser material o simbólico, para la maximización de los recursos y los beneficios, esto depende de su posición y trayectoria en el campo.

Los intereses de cada agente varían de acuerdo con la posición ocupada y la trayectoria que los llevó a ella, esta es definida por las condiciones materiales que son dadas por la desigual distribución de capital, por lo que dependiendo de ellas y de su incorporación en la experiencia, es que los agentes que han sido socializados tienen la posibilidad de agencia social, la capacidad de luchar, crear y participar. En este sentido, es posible señalar que la capacidad de agencia social de alguien que ocupa la posición de anotador no es igual a la de quien ocupa la posición de Tintera/cocinera/chancera, dado que ambas posiciones responden a diferentes intereses y por tanto difieren en las estrategias empleadas para conseguirlos.

En el caso de la posición de anotador, quienes la integran tienen como uno de sus intereses objetivos mejorarla o modificarla, por tanto, ellos emplean estrategias que logran cambios en la estructura jerárquica de organización del espacio social en el TPC, estructura que fue construida a partir del capital económico y que impone barreras para la movilización social, pero los agentes ubicados esta posición son motivados por la adquisición de capital económico, por el ascenso social, por lograr mayor poder simbólico y mayores privilegios, para subvertir el capital hegemónico y establecer el capital social con el capital de mayor peso relativo dentro del espacio social.

En la posición de tintera/cocinera/chancera, quienes se vinculan a esta, persiguen el interés de lograr un sustento diario para ellas y sus familias, por lo que las estrategias que emplean son estrategias de supervivencia que las llevan a adaptarse a las condiciones sociales y adherirse al orden simbólico hegemónico, en una sumisión paradójica, contrario de la lógica, dado que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad al estar en completa desposesión de capitales y que ha normalizado la prácticas de violencia simbólica, tornándose más difícil para ellas, el que establezcan estrategias de resistencia a esas regularidades impuestas, limitándose con ello su margen de autonomía y creatividad. Con relación a estas situaciones, considero meritorio destacar un cambio presentado en el contexto en el que se producen las interacciones que he venido analizando, este cambio fue impulsado por las medidas de distanciamiento físico con ocasión de la pandemia de COVID19, lo me permitió observar una disminución en los encuentros corporales, esto permite ejemplificar la argumentación anterior.

Con la declaración de emergencia sanitaria debido a la pandemia COVID19, se decreta el distanciamiento social y con ello se da una disminución en las expresiones afectivas de contacto físico, el cual es un factor clave en la materialización de la violencia simbólica, como contención y sometimiento del cuerpo, esto se demuestra en tanto que al empezar a disolverse o flexibilizarse las medidas de distanciamiento, se vuelven a presenciar situaciones de excesiva presunción de confianza por parte de los hombres con respecto a las mujeres, presentada en manifestaciones físicas. Es así, que un jueves que es usualmente un día de gran volumen de ventas y por tanto de “bastante movimiento”, de gran confluencia de personas en el espacio, con ello se ocasiona un aumento en las tensiones y los niveles de agresividad; en medio de este ambiente un hombre que ocupa la posición de anotador decide ir hacia el lugar en el que se sitúa una mujer que se dedica diariamente a la venta ambulante de tintos principalmente.

Esta mujer además de tintos también vende otros productos como cigarrillos, galletas y panes, ella se ubica en un punto medio del TPC, para realizar su venta, a este lugar llega el anotador y se acerca a ella, se posa detrás, tomándola desprevenidamente por la espalda y dándole un beso en el cuello y diciéndole al oído “te amo mamacita”, ella sonríe, pero frunce su cuerpo como señal de negarse a corresponder a esta acción y responde verbalmente con un “ay no, quieto” y procede a preguntar “¿qué quiere que le venda?”.

Esta situación, hace parte de las manifestaciones constantes en este espacio, donde gran cantidad de hombres mantienen este tipo de expresiones físicas con esta mujer y con casi todas las mujeres que se ubican en esta posición, ya que han incorporado la idea de que como hombres tiene derecho de tocarlas y tratarlas con demasiada confianza, denotando las asimetrías de poder en las que se ejerce la violencia simbólica, la cual se establece como la base de otros tipos de violencia, por ejemplo la práctica de la violencia basada en género, que ocasiona daños a las mujeres, a causa del ejercicio de control de los hombres sobre ellas.

La mujer que protagoniza la situación antes mencionada no mantenía una relación sentimental o de pareja con ninguno de los hombres que hacen parte de este espacio, pero ella se ve sometida a aceptar estos comportamientos debido a su posición subordinada y a su necesidad de conseguir dinero para su sustento, por tal motivo ella se encuentra limitada en sus posibilidades de resistencia y su capacidad de agencia para acceder a estrategias de cambio.

De igual manera, considero importante presentar un ejemplo adicional, que se ubica desde otras posiciones y desde una forma diferente de relacionamiento, pero que guarda una cierta similitud en las particularidades del ejercicio de poder-dominación, en este ejemplo soy protagonista, al estar ubicada en el espacio como investigadora, pero también como agente dentro del campo, lo cual mostraré claramente a continuación:

Un viernes de finales de marzo, previo a la “temporada” como se le llama a la semana santa, que se caracteriza por una disminución notable de ventas y con ellas la reducción en el número de personas que se acercan a realizar sus compras, aproveché la oportunidad para acercarme de manera informal durante el momento destinado al desayuno, al hombre que ejerce la labor de presidente de Asocopez.

Me acerqué a él para comentarle que había entregado ya hacía mucho tiempo una carta a la señora secretaria de la asociación, para presentar mi interés de dar a conocer las ideas generales del proyecto de investigación-intervención que estaba adelantando en el TPC y le manifesté que lo hice así siguiendo los conductos regulares, pero aún no había recibido ninguna respuesta.

Frente a esto, la respuesta que da el hombre es “a mí no me ha llegado nada, ninguna hijueputa carta, al que tiene que llamar es a mí”, seguido a esta respuesta le comento que de igual manera pasé una carta a la administración general de Centroabastos, obteniendo los mismos resultados a lo me responde “me tiene que llamar a mí, que yo llamo directamente al gerente, los mandos medios no hacen nada, no sirven para un culo”.

Continuando con el desarrollo de la conversación, menciona “yo me relaciono con los poderosos, con los mandos altos” e igualmente a manera de “chanza” dice “yo le pediría una noche de placer por el favor”, frente a esta situación mi respuesta fue “yo no estoy ofreciendo eso”, esta respuesta sutil estuvo mediada por la posición ocupada en el campo como anotadora y también como investigadora en la que me sentía inferior, ya que considere estar en desventaja en ese momento, porque pensaba que si daba una

respuesta fuerte o contundente, iba a generar una molestia en él y esto podría terminar generando trabas y complicaciones para el desarrollo del proyecto.

Posteriormente, pasados algunos días se presenta en el TPC el gerente general de Centroabastos, quien mantiene una relación muy cercana y estrecha con el presidente de la asociación, quien lo considera un amigo, es así como valiéndose del poder de sus relaciones en medio de la conversación que sostienen, decide llamarme y presentarme frente al gerente, para que sea yo directamente quien comente la situación sobre las cartas enviadas.

En esta medida el gerente igualmente pone de manifiesto su poder y me indica que para poder adelantar el proyecto yo requiero de la autorización directa por parte de él y que no importa que sea hija de un mayorista, si lo considera necesario da la orden de sacarme de las instalaciones, para darme a entender que debo acatar sus reglas, esta respuesta se da en la medida en que le planteo el hecho de que al no recibir respuesta estoy adelantando el proyecto de manera independiente.

Finalmente, me pide que lleve nuevamente la carta y se la entregue directamente a su secretaria personal, a lo cual accedo y la presenté en esos términos, pero reiteradamente no recibo respuesta alguna y por lo tanto continué desarrollando las actividades de manera independiente, sin establecer ninguna relación pactada con las instituciones que se vinculan al espacio del TPC, que en este caso son Asocopez y Centroabastos, manteniendo exclusivamente una relación directa con las personas que laboran diariamente en este espacio.

Con estos hechos, se evidencia como el ejercicio de dominación desde una posición de mayor poder simbólico y de presunción de “superioridad” es más palpable cuando esta se hace a través de una manifestación expresa y abierta, en la que se hace alarde de los vínculos sociales, que le permiten contar con las posibilidades y los contactos necesarios para lograr con mayor facilidad cualquier objetivo que se trace, pero a pesar de que se expresa abiertamente la relación desigual de fuerza, esta, aún se rige por los condicionamientos sociales dominantes que acaban conllevando a una sumisión por parte de quien está en posición de subordinación.

Estos son claros ejemplos, de cómo se construye un lenguaje que busca legitimar la visión sobre el ser hombre y el ser mujer y es través del lenguaje que se puede subvertir este principio androcéntrico de visión y división del mundo, cuando entran en conflicto las ideologías y valores de los agentes que compiten por obtener unos beneficios y responder a intereses particulares empleando específicas estrategias para su consecución.

Es por esto, que se presentan en el siguiente apartado, algunas consideraciones finales sobre los hechos construidos, al igual que elementos orientados a la configuración de una propuesta práctica crítica, que establezca el puente entre las estrategias individuales y las acciones colectivas, aportando al camino adelantado por Pierre Bourdieu.

Consideraciones Finales

El análisis del campo estudiado, en este caso el social, evidencia que la violencia simbólica se encubre en las interacciones sociales mediante la puesta en práctica de los sistemas simbólicos que son incorporados por el habitus y los cuales funcionan como instrumentos de dominación, a la vez que, son objetos de disputa en luchas simbólicas por imponer la manera legítima de ver el mundo y así, poder ajustarla a los intereses de quienes ostentan el poder producto de la definición del principio de dominación, al lograr establecer la especie de capital dominante que les sea más favorable.

Estas luchas simbólicas por conservar o transformar la visión de mundo y definir la especie de capital dominante, tiene la intención de conservar e incrementar el volumen de capital simbólico y los privilegios, que principalmente son beneficios con los que cuentan los dominadores. La imposición de esta visión como verdad colectiva, conlleva a que sea aceptada por los dominados como legítima y se pueda así, establecer en el espacio social unos principios de diferenciación fundamentados en la estructura de distribución de las especies de capital, los cuales designan poder.

Con la violencia simbólica se busca disimular los mecanismos de reproducción de la dominación, mediante la conversión del capital económico en capital simbólico, haciendo parecer que los dominadores no deben la acumulación y el volumen de su capital a la explotación personal, todo esto lleva a que mediante el ocultamiento de la violencia simbólica y la legitimidad del principio de visión y división se permita la reproducción del orden social, que ubica a unos agentes en posición de subordinación con relación a otros a otros agentes, sostenido esto en la reproducción de habitus conformes a los intereses de los dominadores y en correspondencia con las condiciones objetivas de la estructura social.

En cuanto a los habitus propios del campo estudiado, se destacan las disposiciones a realizar intentos por ocupar una posición dominante, a replicar idearios de superioridad y diferenciación, a formas de comunicación basadas en el uso de lenguaje hostil y sobrenombres discriminatorios, a disciplinar a quienes no siguen los patrones de conducta, a mantener y reproducir del orden social, al igual que disposiciones del cuerpo como el tono de voz fuerte, la fuerza en los brazos, gesticulaciones sexuales, entre otros.

Estos habitus, reproducidos y puestos en práctica a través del lenguaje y presentados en los relatos de los apartados anteriores, permiten mostrar la manera en la que se construye una autoridad legítima, que busca mediante la alquimia social transformar las relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, igualmente es a través del lenguaje que hace posible subvertir este principio de dominación que establece una particular visión de mundo, mediante estrategias simbólicas que permitan la construcción de nuevas prácticas.

Esta contingencia de reconstruir las visiones de mundo y con ellas las posiciones objetivas y las disposiciones subjetivas, tiene un margen de posibilidad en las formas simbólicas, en las que el lenguaje cumple un papel fundamental – constituido en poder – ya que a través de él, los agentes participan en la reconstrucción de la estructura social, desde luchas cognitivas, por la clasificación y asignación de significados simbólicos y de legitimidad, modificando el habitus que contribuye a generar la identidad en el agente.

Es así cómo, este apartado recoge algunos elementos orientados a la configuración de una propuesta práctica crítica, que establezca el puente entre las estrategias individuales y las acciones colectivas, en la creación de nuevas iniciativas que continúen este abordaje, se propone inicialmente la construcción de acciones prácticas del lenguaje que lleven a la deconstrucción del agente socializado, para posteriormente construir al actor social.

Aportando así, al camino adelantado por Pierre Bourdieu, para continuar desde esa línea potenciando la capacidad creativa y reflexiva tanto del lenguaje como del agente, pero entendiendo las limitaciones objetivas propias de los espacios en los que se desarrollan las interacciones, que llevan a los agentes en posición de subordinación a ver como natural la relación de dominación, sintiéndose obligados a conceder su adhesión al dominador, constituyéndose así la violencia simbólica que legitima y reproduce la desigualdad social.

Es por esto, que se resalta la importancia y pertinencia de adelantar este tipo de investigaciones en beneficio de una intervención social orientada a la dinamización de acciones prácticas críticas, poniendo en cuestión los convencionalismos tradicionales y facilitando el estudio de sectores o grupos poblacionales más amplios con características similares, partiendo de la homología estructural, en la que de forma invariable los campos cuentan con estructuras, características y leyes generales semejantes.

A la vez, que este tipo de investigaciones contribuyen al aporte teórico de mecanismos para el abordaje e intervención de la violencia simbólica, al traducir su carácter teórico en expresiones de la cotidianidad, que permiten una mayor visibilidad para la transformación de estructuras sociales y patrones socioculturales que legitiman y reproducen la violencia en las diferentes esferas y ámbitos de la vida de la población colombiana.

Por tal motivo, es fundamental contribuir desde el plano académico en la construcción colectiva de nuevos esquemas prácticos de interacción que se orienten a la validación y reconocimiento del otro en su humanidad y su diferencia, fortaleciendo los vínculos sociales desde el respeto y con ellos reforzar la sociabilidad como mecanismo para la transformación de la violencia simbólica.

Bibliografía

Alonso, L. E. (2002). Los mercados lingüísticos o el muy particular análisis sociológico de los discursos de Pierre Bourdieu. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 111-131. Obtenido de Universidad Autónoma de Madrid: https://www.ses.unam.mx/docencia/2019I/Alonso2002_LosMercadosLinguisticos.pdf

Alonso, L. E. (2002b). *Pierre bourdieu, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática*. Universidad Autónoma de Madrid, Sociología. Madrid: Infoamerica. Obtenido de Infoamerica: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/bourdieu01.pdf.

Bourdieu, P. (1980). El Capital Social. *Actes de la Recherche en sciences sociales*, 2(31), 2-3.

Bourdieu, P. (1980b). *El sentido práctico*. (A. Dilon, Ed.) Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1980c). *Qué significa hablar*. Akal.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. (H. Levesque, Ed.) Grijalbo.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza* (Vol. 2). (S. Melendres, Ed.) Fontamara.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (T. Kauf, Ed.) Anagrama.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Taurus.

Bourdieu, P. (enero-junio/julio-diciembre de 2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*(37-38), 1-21.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2013). *La nobleza del estado. Educación de élite y espíritu del cuerpo* (Vol. 2). Siglo XXI.

Caracol Radio. (03 de Junio de 2020). Obtenido de Caracol Radio Podcast: https://caracol.com.co/emisora/2020/06/03/bucaramanga/1591185176_549261.html

Castañeda. (1 de abril de 2022). *Diagnóstico Comercial del Terminal pesquero de Centroabastos (Bucaramanga)*. Recuperado el Agosto de 2022, de Universidad Industrial de Santander: <https://noesis.uis.edu.co/handle/20.500.14071/10198>

Centroabastos. (2019). *Historia de la Central de Abastos de Bucaramanga S.A.* Obtenido de Centroabastos.com: <https://www.centroabastos.com/index.php/es/homepage/historia>

Centroabastos. (2017). *Reglamento Interno de Funcionamiento*. Obtenido de centroabastos.com: <https://www.centroabastos.com/centroabastosNW/wp-content/uploads/2018/05/REGLAMENTO-INTERNO-DE-FUNCIONAMIENTO-2017-VERSION-2.pdf>

Ciudad Florida. (13 de 08 de 2020). *Solicitan a Fiscalía investigar actos de corrupción en Centroabastos*. Obtenido de Ciudad Florida: <https://ciudadflorida.com/2020/08/13/solicitan-a-fiscalia-investigar-actos-de-corrupcion-en-centroabastos/>

- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Colombia: Cinep.
- Costa, R. (1976). *Para una definición social de los actores sociales. La teoría del campo*. Mimeo.
- Entrevista N.1, M. (21 de septiembre de 2021). Hombre - 54 años - 12 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)
- Entrevista N.4, P. (24 de septiembre de 2021). Hombre - 37 años - 6 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)
- Entrevista N.5, C. (24 de septiembre de 2021). Mujer - 45 años - 3 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)
- Entrevista N.8, M. (07 de octubre de 2021). Mujer - 43 años - 20 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)
- Gomez, C. (23 de Junio de 1996). Colombia en el Diván. *El Tiempo*.
- Gutiérrez, A. (2006). Campo del poder y reproducción social. En A. Gutierrez. Argentina: Enjeux.
- Lamus, D., & Useche, X. (2002). *Maternidad y Paternidad: tradición y cambio en Bucaramanga*. UNAB.
- UNAB. (16 de junio de 2020). Obtenido de Periodico15.com: <https://www.periodico15.com/los-cambios-que-el-coronavirus-genero-en-centroabastos/>
- Vanguardia Liberal. (02 de Junio de 2020). Recuperado el Agosto de 2022, de [vanguardia.com: https://www.vanguardia.com/judicial/joven-murio-tras-recibir-un-disparo-de-parte-de-un-vigilante-en-la-central-de-abastos-de-bucaramanga-AN2429442](https://www.vanguardia.com/judicial/joven-murio-tras-recibir-un-disparo-de-parte-de-un-vigilante-en-la-central-de-abastos-de-bucaramanga-AN2429442)
- Bourdieu, P. (2000b). *La dominación masculina*. (J. Jordá, Ed.) ANAGRAMA.
- Gutiérrez, A. (2003). Con Marx y contra Marx: El materialismo en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de educación*, 14(2), 453-482.
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. (2000a). *Cosas dichas*. Gedisa.
- DANE. (2012). *Boletín mensual ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS*. Recuperado el 2021, de [dane.gov.co: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/sipsa/bol_abas_oct12.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/sipsa/bol_abas_oct12.pdf)
- Bourdieu, P. (2000a). De la regla a las estrategias. En P. Bourdieu, *Cosas Dichas*. Gedisa.
- Martínez, A., & Iñiguez, L. (2017). Prácticas Discursivas y Violencia Simbólica Hacia la Comunidad LGBT en Espacios Universitarios. *Paidéia*, 367-375.

Anexos

Anexo 1 – Distribución en la estructura laboral

Ocupación	Total	Hombres	Mujeres
Mayoristas	10	7	3
Anotadores	14	6	8
Pesadores	34	34	0
Tinteras/cocineras	5	0	5
Total	63	47 (75%)	16 (25%)

Filiación con Mayoristas	Hombres	Mujeres	Ocupación
Cónyuges	0	2	Anotadoras
Hijos e hijas	2	4	1 Mayorista (M) 4 Anotadores 1 Pesador
Hermanos	1	1	1 Anotadora 1 Pesador (2 Mayoristas Hermanos *2)
Otros: Tíos: 1 Sobrinos: 2 Yernos: 4 Nueras: 1 Cuñados: 6	13	2	2 Mayoristas (1H – 1M) 4 Anotadores 10 Pesadores
Total	16	9	Equivale al 40%

Anexo 2 – Plan de Investigación-Intervención. Estructura Teórico-Metodológica

Plan de Investigación-Intervención. Estructura Teórico-Metodológica				
Título: Violencia simbólica y construcción de género desde las interacciones y prácticas sociales en el terminal pesquero de Centroabastos.				
Pregunta de investigación: ¿Cómo se encubre en las interacciones del terminal pesquero de Centroabastos la violencia simbólica que naturaliza la construcción de género a través del lenguaje usado en las prácticas cotidianas?				
Tema: Violencia Simbólica				
Campo de Investigación: Las Interacciones Sociales				
Objeto de Investigación y transformación: Prácticas cotidianas – del lenguaje				
Contexto de Estudio: Terminal Pesquero de Centroabastos.				
Unidad de Análisis: Las prácticas cotidianas en las interacciones que se dan en el terminal Pesquero de Centroabastos.				
Objetivo General: Develar en las interacciones del terminal pesquero de Centroabastos, las prácticas cotidianas que, a través del lenguaje, normalizan la violencia simbólica que naturaliza la construcción de género en este entorno social.				
Ubicada – Paradigma interpretativo: Comprender los fenómenos desde el carácter situacional.				
Diseño Metodológico: De tipo Cualitativo – Instrumento Clave, El Lenguaje				
A partir – Enfoque Etnográfico: describir las estructuras organizativas, con una orientación comunicativa, para describir los fenómenos e interacciones.				
Orientada – Enfoque Epistemológico: Teoría Social de la Práctica de Pierre Bourdieu				
Teórico-Metodológico: Teoría de los campos de Pierre Bourdieu				
Conceptos Claves: Campo + Habitus = Prácticas (Posiciones – Relaciones – Luchas – Estrategias – Intereses)				
Categorías: Interacciones Sociales – Prácticas Cotidianas – Violencia Simbólica – Construcción de Género				
Objetivo Específico	Propósito	Técnicas de recolección	Actividades	Participantes
Identificar en las dinámicas cotidianas del entorno laboral de los participantes, prácticas sociales que a través del lenguaje materializan la violencia simbólica.	Análisis y comprensión de las interacciones sociales y el relacionamiento a partir de las prácticas cotidianas. Identificar y Caracterizar la <i>Infraestructura</i> en el plano simbólico a través de la definición y construcción del <i>campo social</i> , la identificación de los <i>capitales</i> en juego y las características del <i>habitus</i> .	Observación Participante Diario de Campo	Recolección: Formato guía Procesamiento: Índice analítico Análisis Interpretación Articulación Redacción	Muestra intencionada de 8 personas (4 hombres – 4 mujeres) que trabajan diariamente el Terminal Pesquero de Centroabastos
Detectar en las prácticas cotidianas de violencia simbólica, los usos normalizados del lenguaje que naturalizan la construcción de género.	Identificar y categorizar las expresiones habituales de V.S. y Encontrar el sentido que los participantes dan a estas a partir de las realidades construidas socialmente.	Entrevista Abierta Flexible desde el Diálogo Reflexivo	Recolección: Formato guía Procesamiento: Cuadro analítico Análisis: Integrado Sistemático	A partir de relaciones mediadas por jerarquías de ocupación laboral: Mayoristas, anotadores, cargadores y cafetería.
Reflexionar sobre las prácticas sociales en las que se normaliza la violencia simbólica, naturalizándola en las interacciones sociales a través del lenguaje.	Contribuir en la definición de elementos, que aporten a la creación de una propuesta participativa, para intervenir la violencia simbólica. Reflexividad Crítica de la intervención.	Registra en Video con la Aprobación de los Participantes	Interpretación: Relacional Articulación: Redacción: Esquema - Objetivos	

Anexo 3 – Formatos guía para la aplicación de técnicas de recolección



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
 ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
 MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL

TERMINAL PESQUERO CENTROABASTOS

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO GUÍA – OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

VIOLENCIA SIMBÓLICA Y CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO | PRÁCTICAS COTIDIANAS

Formato Guía – Observación participante

Fecha: Dia, Hora
Objetivo: Identificar en las dinámicas cotidianas del entorno laboral de los participantes, prácticas sociales que a través del lenguaje materializan la violencia simbólica.
Fines: Conocer en las interacciones cotidianas el sentido de las realidades construidas y su puesta en práctica, mediante la definición y construcción del <i>campo social</i> , la identificación los <i>capitales</i> en juego y las características del <i>habitus</i> .
Actividad N.:
Espacio: Terminal Pesquero – Bodega N.
Agentes:
Objetos:
Tiempo:
Sentimientos - Sensaciones:
Acontecimientos:
Detallar lo observado y las relaciones presentadas, dando cuenta de quienes están presentes, como se organiza el espacio, que sucede y porqué y qué significado tiene. También lo no dicho y lo no hecho.
Reflexiones:
Interpretaciones:
Incluir las interpretaciones del etnógrafo.
Otros:



JENNY LIZETH ARENAS ELLES

Prof. Trabajo social
 Dp. Política pública – Género
 Esp. Gerencia de proyectos
 Mg. Intervención social



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
 ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
 MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO GUÍA – ENTREVISTA

VIOLENCIA SIMBÓLICA Y CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO | PRÁCTICAS COTIDIANAS

Formato Guía – Entrevista

Tema: Prácticas cotidianas que, a través del lenguaje, normalizan la violencia simbólica que naturaliza la construcción de género en este entorno social.
Objetivo: Detectar en las prácticas cotidianas de violencia simbólica, los usos normalizados del lenguaje que naturalizan la construcción de género.
Fines: Conocer las representaciones sociales que tienen los participantes sobre su cotidianidad y la prácticas llevadas a cabo en la interacción social en el entorno.
Técnica: Entrevista abierta
Pregunta generadora: ¿Cuál ha sido su experiencia en el Terminal Pesquero de Centroabastos, durante los años que ha trabajado, recordando cómo funcionaba inicialmente y como ha cambiado con el tiempo?
Espacio: Terminal Pesquero – Bodega N.
Fecha: Día, Hora
Entrevistador: Jenny Lizeth Arenas Elles
Entrevistado: Nombre, edad, estatus adscrito, autoridad
Particularidades: Tiempo, palabra clave
Notas relevantes:
Reflexiones:
Interpretaciones: Incluir las interpretaciones del etnógrafo.
Otros:



JENNY LIZETH ARENAS ELLES

Prof. Trabajo social
 Dp. Política pública – Género
 Esp. Gerencia de proyectos
 Mg. Intervención social

Anexo 4 – Consentimiento Informado



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
 ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
 MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Con el fin de dar a conocer a las personas participantes de la investigación, los aspectos más significativos de la misma, se proporciona la siguiente información: La investigación titulada, **Violencia Simbólica Y Construcción De Género Desde Las Interacciones Y Prácticas Sociales En El Terminal Pesquero De Centroabastos**, desarrollada por la Trabajadora Social y Especialista en Gerencia de Proyectos Jenny Lizeth Arenas Elles, aspirante a Magister en Intervención Social de la Universidad Industrial de Santander, quien, con el acompañamiento y Dirección de la Socióloga, Magister en Ciencias Políticas y Doctora en Estudios culturales Latinoamericanos, la Señora Doris Lamus Canavete, se propone como objetivo principal: **Develar en las interacciones del Terminal Pesquero Centroabastos, las prácticas cotidianas que a través del lenguaje, normalizan la violencia simbólica que naturaliza la construcción de género en este entorno social.**

Si usted aprueba participar, contribuirá a adelantar el proceso, aportando la información e ideas que considere pertinentes e importantes para la investigación. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información suministrada por usted a través de espacios de diálogo y debate, será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus comentarios y afirmaciones serán codificados y, por lo tanto, serán anónimos. Si tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en ella. Igualmente, puede retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si en algún punto de la investigación siente incomodidad con el proceso o considera inadecuada su participación, tiene usted el derecho de hacerle saber al investigador su inconformismo y/o solicitar su desvinculación. De tener preguntas sobre su participación en este estudio, puede contactar a la Investigadora Jenny Lizeth Arenas Elles, en la información de contacto anexa. Desde ya le agradecemos su participación.

Jenny Lizeth Arenas Elles

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Jenny Lizeth Arenas Elles. He sido informado/informada de los aspectos más significativos de la misma. Me han indicado también que aportare información e ideas a través de espacios de diálogo y debate. Reconozco que la información que yo brinde en esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme de la misma cuando así lo decida, sin que esto genere perjuicio alguno para mi persona. Entiendo que puedo pedir información sobre esta investigación, para lo cual puedo contactar a la Investigadora Jenny Lizeth Arenas Elles.

Nombre del participante	Firma del participante	Fecha
-------------------------	------------------------	-------



JENNY LIZETH ARENAS ELLES
 Prof. Trabajo social
 Dp. Política pública – Género
 Esp. Gerencia de proyectos
 Mg. Intervención social

Anexo 5 – Referencias Entrevistas

Entrevista N.1, (21 de septiembre de 2021). Hombre - 54 años - 12 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)

Entrevista N.4, (24 de septiembre de 2021). Hombre - 37 años - 6 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles, Entrevistador)

Entrevista N.5, (24 de septiembre de 2021). Mujer - 45 años - 3 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles , Entrevistador)

Entrevista N.8, (07 de octubre de 2021). Mujer - 43 años - 20 años de experiencia. (J. L. Arenas Elles , Entrevistador)